

CUADERNOS DE ETNOLOGIA
DE
GUADALAJARA

C. E. Gu., 21 (1992,1º)

21



INSTITUCION PROVINCIAL DE CULTURA
"MARQUES DE SANTILLANA"
EXCMA. DIPUTACION
GUADALAJARA

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA

(C.E. GU.)

es una publicación de la Sección de Etnología
de la institución Provincial de Cultura
"Marqués de Santillana"
de la Excma. Diputación Provincial de Guadalajara.

Núm. 21 (1^{er} trimestre de 1992).

CONSEJO DE REDACCION:

Coordinador:

D. José Ramón de los Mozos Jiménez.

Vocales:

D. José Antonio Alonso Ramos.

D. Antonio Aragonés Subero.

D. Javier Borobia Vegas.

D.^a María Teresa Butrón Viejo.

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA aparecerá tri-
mestralmente, componiendo un volumen anual de cuatro números.

Para canje, suscripción o colaboración toda correspondencia deberá
dirigirse a:

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA
Biblioteca de Investigadores
Complejo Educacional "Príncipe Felipe"
Paseo del Doctor Fernández Iparraguirre, 24
19003 GUADALAJARA.

El precio de suscripción anual es de 1.000 pesetas

**Cuadernos de Etnología de Guadalajara
no se solidariza ni identifica necesariamente
con los juicios y opiniones
que expresan sus colaboradores,
en el uso de su libertad intelectual.**

Dep. Legal: Gu - 6 - 1987
INSS 0213 - 7399 (Cuadernos de Etnología de Guadalajara).
Imp. Utrilla. C/ Boixareu Rivera, 89. Guadalajara.

CUADERNOS DE ETNOLOGIA GUADALAJARA

C.E. Gu., 21 (1992, 1º).

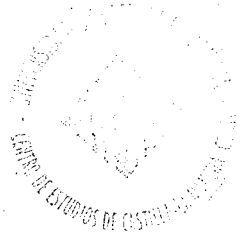
INDICE

	Página
SÁNCHEZ AYBAR, Carmen.: "El apodo. Su manifestación en Tendilla"	7
† CORTIJO AYUSO, Francisco.: "Los motes de Pastrana"	36
SÁNCHEZ MINGUEZ, Doroteo.: "El apodo en Peñalver"	45
RANZ YUBERO, José Antonio.: "Sobre el apodo <i>borracho</i> en los pueblos de Guadalajara"	56
CASCAJERO GARCÉS, Aurea.: "Motes y apodos antiguos en la villa de Chiloeches"	64
RANZ YUBERO, José Antonio.: "Uso del apodo <i>bubillo</i> aplicado a los habitantes de los pueblos de Guadalajara"	69
LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón.: "Aparentear y no ser. Sobre el apodo "Engañapobres"	74
PÉREZ HENARES, Antonio.: "Cuentos de Bujalaro"	77

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GUADALAJARA

Institución Provincial de Cultura

"Marqués de Santillana"



EL APODO. SU MANIFESTACIÓN EN TENDILLA

Carmen Sánchez Aybar

Buena parte de mi vida ha transcurrido en esta zona de la Alcarria. Diariamente me movía entre nombres como el CANO, la MORENA, el MIGUELILLO, los ROSENDOS, sin que ello me resultase extraño o vergonzoso, por tratarse de una realidad habitual y cotidiana entre las gentes del pueblo.

Con el tiempo fui tomando conciencia del gran interés social y lingüístico que tienen los sobrenombres, y pude comprobar que, igual que otros muchos aspectos de la cultura rural, también este había sido sentenciado; por ello me propuse rescatar lo que aún pudiese conservar la memoria colectiva.

Debo reconocer que mi tarea ha sido amena y entretenida, porque la imaginación y la malicia popular son canteras inagotables.

LA PALABRA APODO

La Real Academia, en su **Diccionario de la Lengua Española**, da las siguientes definiciones:

APODO: nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia.

MOTE: sobrenombre que se da a una persona por una cualidad o condición suya, apodo.

SOBRENOMBRE: nombre que se añade a veces al apellido para distinguir a dos personas que tienen el mismo. Nombre calificativo con que se distingue especialmente a una persona.

Por tanto, en su uso en castellano, apodo, mote y sobrenombre vienen a ser sinónimos, y así los utilizaré en mi trabajo, lo cual me permite no hacer tan repetitiva la palabra apodo, tan poco agradable para algunos.

En sus definiciones, la Real Academia se acerca más a la realidad del uso de los apodos que las aportadas por Pompeu Fabra en su **Diccionari General**:

APODO: nombre que se pone a alguien, tomado de algún defecto corporal suyo, vicio, etc.

SOBRENOMBRE: nombre añadido al nombre de una persona, especialmente para distinguirla de otras del mismo nombre.

La definición de apodo resulta deficiente, ya que no corresponde a la totalidad de los mismos. En cuanto a la de sobrenombre, podría aplicarse también a los apellidos.

Algunos cuestionarán la necesidad de citar a Pompeu Fabra, pero, debido a mi residencia en Cataluña, habría sido imperdonable no consultar una obra de tal importancia lingüística, imprescindible por la bibliografía consultada.

Hemos de reconocer que redactar definiciones es una tarea siempre difícil, y más tratándose de un fenómeno complejo como es el apodo; sin embargo creo que su significado queda bastante claro: se trata de un nombre aplicado a una persona o, por extensión, a toda una familia, o también a alguna colectividad más numerosa. Ayuda a diferenciar unas personas de otras, caracterizándolas, función que no cumple el apellido. Está motivado por características físicas o morales, o por cualquier circunstancia relacionada con la persona o con el grupo designado.

Su nacimiento siempre se produce dentro de una situación concreta, en grupos sociales reducidos, ya que en ellos se estrechan las relaciones personales que inspiran la ironía popular.

UNA REALIDAD LINGÜÍSTICA Y SOCIAL

La lengua siempre ha reflejado los aspectos sociales y la psicología de los grupos que la utilizan, ya que es, al fin y al cabo, el instrumento de una

colectividad que lo usa de forma práctica, procurando escoger de entre sus elementos aquellos que facilitan una mejor comunicación entre sus individuos.

Por ello, en todas las épocas, dentro de pequeños grupos sociales, el nombre se acompaña de un sobrenombre producto de la imaginación de los convencinos, que permite diferenciar a un individuo o a una familia, y es memorizado fácilmente por la motivación que lo crea.

Estaríamos en un error si pensásemos que el apodo es un fenómeno nacido en la época actual. Aunque me he propuesto evitar las citas bibliográficas, que convierten muchas veces la lectura en algo difícil de digerir, no me queda más remedio que hacer una breve referencia a la observación de F. de B. Moll (**Els llinatges catalans**. Raixa. Palma de Mallorca, 1959), recogida por Morey-Rey: refiriéndose al periodo medieval, indica que junto al nombre legal ya se utilizaba casi siempre un segundo nombre más familiar, aplicado por motivos sentimentales (por afectividad, por espíritu de sátira, etc.), denominado sobrenombre o mote, que permitía designar e identificar a los individuos. En un principio este segundo nombre no aparecía normalmente en los documentos, pero posteriormente su fijación sería definitiva hasta dar origen, posiblemente, al apellido; a ello me referiré más adelante.

Por tanto, el apodo nace con una misión clarísima: designar y distinguir a los individuos dentro de las comunidades donde conviven.

Con el tiempo, el fenómeno del apodo trasciende de la persona concreta para designar pueblos enteros, países, nacionalidades y razas. Así es frecuente oír llamar a los catalanes CATALINOS, o ESCOLTIS por su uso y abuso del “escolta” (“escucha”). En Cataluña los inmigrados son CHARNEGOS, o MURCIANOS por la gran cantidad de ellos que allí reside. Hablamos de FRANCHUTES o GABACHOS; las gentes de Africa del Norte, nuestros seculares adversarios, son MORACOS o MOJAMÉS; sufrimos el poderoso influjo de los YANQUIS, o GRINGOS como les llaman sus vecinos de América Hispánica; y más de uno envidió la suerte de aquellos INDIANOS, que cruzaron el charco e hicieron fortuna.

Tras la derrota en tierras de Guadalajara, los italianos pasaron a ser BAMBINI, o SINVERGÜENCI, y se hizo popular una cancioncilla que los soldados franquistas dirigían al general Bergonzoli: “... con los bambinis que portas, no basta con pelotones, hay que venir con pelotas.”

Como veis, la ironía popular no tiene límites. En Santo Domingo llaman a los negros BAJOS DE COLOR, y en Chile los chicos son COMPALES por su

coloquial “compadre”.

No tenemos que ir tan lejos para encontrar apodos colectivos. Se conocen los de Alcocer por BRUTOS, y lo confirma un cantar:

No he visto gente más bruta
que la gente de Alcocer,
que echaron al Cristo al río
porque no quiso llover.

Llaman a los de Alhóndiga BALLEÑOS porque, según cuentan, en una riada creyeron ver una ballena en lo que tan sólo era una albarda. Dice una cancioncilla burlona:

Van los alhondigueños
todos en ala,
a matar la ballena
y era una albarda.

Los de Armuña son SALITRES; los de Azuqueca CULECOS, por poner bajo una gallina clueca doce huevos esperando que sacara trece pollos.

Llaman a los de Fuentelviejo AHUMAOS, a los de Fuentelencina MAROMOS, a los de Horche LOS DE LA VIGA ATRAVESÁ por empeñarse en meterla tal cual por la puerta de la iglesia. Se dice de los de Romanones que llegaron a hundir parte de la torre, buscando el nido del cuco que les molestaba, y se quedaron con CUQUILLOS; no se conocían entonces las corrientes ecológicas; algo lamentable para la iglesia y el cuco.

Conocen a los de Tendilla como ENCENAGAOS; nunca mejor dicho: metidos en un barranco, han soportado durante siglos cenagosas avenidas agravadas por el desbordamiento del río, habitualmente tan pequeño como su nombre, el Pra.

Cada pueblo con su apodo; la lista sería extensa.

Y ¿por qué pensar que el mote es algo propio y exclusivo de villanos? La historia suele immortalizar a sus personajes más por sus apodos que por sus apellidos. Ahí tenemos a Jaime el Conquistador, Martín el Humano, Pedro el Cruel, Felipe el Hermoso, Juana la Loca, Carlos el Hechizado, sin olvidar a Isabel la Católica cuyo apodo puede elevarla a los altares. Todos reyes y reinas, testas coronadas a quienes, desde nuestra etapa escolar, conocemos por el mote que les asignó el pueblo y ratificó la Historia.

El hombre ha aprovechado siempre ese riquísimo instrumento que es la lengua, para crear las denominaciones que ayudasen a identificar, de una forma clara y concreta, tanto a su rey como a su vecino. Por tanto, el apodo ha acompañado al hombre a lo largo de su historia, ha sido un elemento presente en la convivencia mientras esta se ha organizado en grupos sociales reducidos.

Dentro de las comunidades donde nacen, algunos de los apodos pasan de padres a hijos, aunque no queden legados en el testamento; otros desaparecen al mismo tiempo que la persona que lo lleva, quedándose en algún pliegue de su mortaja para respiro de descendientes; otros llegan a perderse en vida de los mismos a quienes han sido impuestos. Lo cierto es que el apodo nos permite conocer el espíritu del pueblo, su sentido del humor, sus referencias a los componentes de la vida cotidiana, el sistema de transmisión hereditaria; a través de él llegan hasta nosotros aspectos de nuestra realidad pasada y presente. Por constituir una de las muestras que aún conserva la cultura popular, se ofrece como un elemento interesantísimo para el estudio, tanto de los aspectos sociales y de la creatividad humana, como de los mecanismos primarios de la formación lingüística.

HIPÓTESIS EN RELACIÓN A SU ORIGEN

¿Cómo asegurar con certeza cuándo, dónde y cómo nació una realidad tan arraigada en el espíritu de un pueblo?. Es labor harto difícil la de explicar el nacimiento y origen de aspectos de la cultura tradicional, pero ante retos de este tipo y aguijoneado por el obstáculo que se le presenta, el hombre no se ha dejado nunca amilanar y ha aportado respuestas, comprobadas o hipotéticas, a cuestiones de todo tipo: la edad de la tierra, el origen del ser humano, la ley de la gravedad, o la ubicación del sepulcro de Cristóbal Colón. Para el nacimiento del apodo también encontramos explicación lógica.

A) Origen bíblico.- Hay quien, como F. Letamendi, se remonta a la Biblia, concretamente al Génesis: cuando Jahvé concluyó la creación se encontró con un verdadero problema: ¿cómo dar nombre a sus criaturas cuando el nombre aún no estaba inventado?. No tuvo más remedio que solucionarlo con denominaciones extraídas de alguna motivación, es decir, apodos. Así llamó al primer hombre ADÁN, que quiere decir “hecho de tierra”, y a la primera mujer EVA o “madre de todos los hombres”. No son estos los únicos nombres bíblicos en los que podemos descubrir los primeros motes: tenemos también a SANSÓN, “pequeño sol”, a SAÚL, “pacífico”, o a MOISÉS, “salvado de las aguas”. La relación sería

demasiado extensa, e indudable prueba la antiquísima existencia del nombre motivado, aspecto ligado a multitud de culturas primitivas.

B) Apellido antiguo.- Dejando atrás los tiempos bíblicos, y admitiendo la observación de F. de B. Moll, citada anteriormente, el sobrenombre vendría a coincidir con el apellido antiguo, es decir, el apellido comenzó siendo apodo: había sido motivado por características físicas o morales, por el lugar de procedencia o por cualquier hecho ligado a la persona designada, y se añadía al nombre que llevaba la persona con el fin de distinguirla de otras del mismo nombre. Al transcurrir el tiempo, este sobrenombre fue legalizándose y haciéndose hereditario. De esta forma hoy día nadie encuentra extraño llamarse HERRERO, GORDO, PARDO, o EXPÓSITO, lo que prueba que el linaje le proviene de algún antepasado relacionado con ese oficio, cualidad corporal, o situación.

El apodo actual mantiene las mismas características señaladas, y aunque su fijación legal no se haga necesaria debido a la existencia de apellidos, presenta una ventaja sobre estos: al haber sido creado por una motivación concreta, responde mejor que aquellos a las propiedades necesarias que ha exigido el hombre a la nominación a lo largo de todas las épocas, ya que designa más fielmente que el apellido a un determinado individuo; Gómez Aybar, añadidos a Carmen, no son de gran utilidad para identificar a la persona aunque cumplan la función designativa legal; hoy día están vacíos de significado, y más de uno se quedaría sin saber de quien se trata; si hablamos de Carmen la RUBIA, la duda queda automáticamente despejada; no hay dos en el pueblo.

C) Desfaceador de homónimos.- Uno de los motivos fundamentales que explican la existencia de apodos es el de evitar homonimias, es decir, facilitar la identificación de personas que comparten nombre de pila y, a veces, también el apellido.

En indudable que la vida en comunidades pequeñas, sin disponer de la movilidad de que disfrutamos hoy día, conllevaba a menudo una endogamia que entrecruzaba continuamente los linajes; eran frecuentes los matrimonios entre los mozos y mozas familiarmente emparentados, ya que estaba mejor visto escoger la parienta entre el vecindario que buscarla en el pueblo vecino, por aquello de la desconfianza hacia lo foráneo. Esta práctica acarrea lógicamente la repetición de nombres y apellidos, por lo que el uso del apodo se hacía casi imprescindible.

Hay también, además de las expuestas, otras explicaciones del origen del apodo, relacionadas con el comportamiento psicológico y social del individuo.

D) El apodo como antinorma.- El mote, afirman autores como A. Iglesias

o Moreu-Rey, es aceptado y utilizado por el grupo social como una forma de oposición a los nombres legalmente impuestos; representaría una pequeña rebelión contra las estructuras oficiales establecidas: los nombres de bautismo y los apellidos, carentes de significado. Interpretado de esta forma, el apodo podría relacionarse con la función crítica, oculta, que tienen los sobrenombres en ciertas situaciones: los pseudónimos usados en las sociedades secretas, por ejemplo, o entre los bandoleros de épocas pasadas (el PERNALES, el TEMPRANILLO), o en los actuales grupos terroristas.

Lejos está nuestro apodo popular de compartir el aspecto crítico antes apuntado, pero sí tiene mucho de actitud rebelde ante las normas establecidas por otros, que no guardan ninguna relación personal con el individuo. Francisco Palero Gómez puede que sea una designación legalmente válida para la Iglesia y el Juzgado, pero poco peso identificativo tuvo ante el sobrenombre de PAQUITO EL BUENO con que lo rebautizó cariñosamente el pueblo.

E) **La malicia popular.**- Admitiendo que en épocas pretéritas funcionase como auténtico apellido, y que su ayuda fuese imprescindible en la identificación de individuos homónimos, lo cierto es que el apodo, en épocas más o menos contemporáneas, ha proliferado en lugares donde las personas quedan perfectamente diferenciadas por nombre y apellidos, lo cual lleva a plantearse su íntima relación, no sólo con la rebelión del individuo ante elementos impuestos, sino también, y ante todo, con nuestra creatividad maliciosa.

Las relaciones de convivencia que se establecen en las pequeñas comunidades no dejan lugar para posibles secretos, ni permiten amurallar eso que cínicamente reclaman los personajes de las revistas del corazón, “la vida privada”. De conocimiento público son los defectos físicos, los vicios y virtudes, cualquiera de los “trapos sucios” que querríamos esconder en el último baúl, a ser posible sin naftalina. Todo ello, un campo abonado donde puede entrar a saco la imaginación más o menos irónica, más o menos polémica, de amigos, parientes y enemigos, repartiendo generosamente apodos.

De esta forma, los motes se nos ofrecen como uno de los aspectos más liberados y ricos del lenguaje, escapándose de la expresión oficial y académica.

CARACTERÍSTICAS

A) **Nace de una motivación.**- Como ya he indicado en varias ocasiones, los nombres y apellidos impuestos desde nuestro nacimiento carecen de contenido, de significado; su misión es simplemente la de designar a alguien, al igual que el

número de identificación fiscal o el D.N.I. Por su parte los mote no admiten esta sencilla función designativa, sino que, al menos en la época de su creación, cumplen una clara labor de descripción, concretando a determinado individuo o familia dentro del grupo social.

Nacen siempre motivados por alguna característica o suceso que la creatividad popular eleva al rango de sobrenombre, aunque con el paso del tiempo se van olvidando las razones que dieron lugar a su creación; sin embargo, la conciencia popular, a pesar de desdibujarse su motivación inicial continúa dándoles su valor de apodo plenamente identificador del individuo. Se necesitan varias generaciones para que el mote pierda su carga semántica, su significado, y es frecuente que sea entonces cuando se rompe la cadena hereditaria, y definitivamente desaparece.

B) De autor anónimo.- A lo largo de la historia, el hombre ha procurado dejar para la posteridad el reconocimiento de su actividad creadora, firmando sus obras o preocupándose de que estas quedasen para siempre unidas a su nombre. Pocos aspectos de la creatividad humana han quedado sin una contundente rúbrica; uno de ellos es el apodo: nace dentro del anonimato, expósito, y no porque el autor no pueda enorgullecerse muchas veces de su obra, sino porque el reconocimiento de ciertas paternidades podría acarrear algún que otro contratiempo; siempre hay vecinos cuyo sentido del humor no coincide con el del inesperado padrino.

Sin haber concluido mi trabajo he asistido al nacimiento de algún nuevo mote, que en brevísimo periodo de tiempo era de dominio público. Su autor, la anónima malicia popular.

C) Inestable y rural.- Los apodos forman un conjunto abierto que aumenta o disminuye continuamente, ya que carece de una normativa que regule su existencia. Su uso es fundamentalmente oral dentro de las pequeñas comunidades donde nace, y esto trae consigo una inestabilidad constante, ya que con el tiempo, y dependiendo de la creatividad del pueblo, puede cambiar su forma, y a veces también su significado.

Como dije anteriormente, sólo en grupos sociales reducidos se establecen unas relaciones humanas que hacen posible la creación de apodos, por lo que estos pueden ser considerados como una de las características propias de las hablas rurales, sin que por ello deban ser menospreciados.

D) Hereditario.- Es frecuente que el sobrenombre se herede, afectando al menos a las dos o tres generaciones siguientes; poco o nada podemos hacer para impedirlo.

No es extraño que esta herencia conviva con otros apodos de nueva creación, por lo que un individuo puede reunir los motes heredados por línea paterna y materna, y alguno creado para él en exclusiva, si bien este último tiende a predominar sobre los heredados; así ocurre, por ejemplo, en el caso de Marcelo Pérez cuyo personalísimo CACHICHI acabó imponiéndose sobre el CHOLETE paterno.

El sobrenombre suele ser heredado, generalmente, por los hijos varones, recayendo muchas veces en el mayor de ellos. Son menos abundantes los heredados por mujeres, que acostumbran a recibir el de su madre, como Carmen la RUBIA. En esta misma línea están los casos de parejas cuyas hijas heredan el apodo materno (la MANHEGUITA) y los hijos el paterno (los ALMANAQUEROS).

Cuando la descendencia es masculina la herencia puede repartirse, como ocurre con los hermanos De Luz Pérez: Andrés lleva el paterno MORENO, a Miguel se le conoce más por el CHOLETE materno, y en Juan prevalece el personal PESCADERO sobre los heredados.

Es posible encontrar en ocasiones motes que afectan a todos los hijos (MORENETES y MORENETAS), pero en la mayoría de los casos son los hombres los depositarios del apodo, llegando este a perderse si sólo queda descendencia femenina.

Muchas veces el portador de un sobrenombre muere sin hijos, pero este hecho no es motivo fundamental para su desaparición; es frecuente que el pueblo encuentre algún pariente a quien adjudicárselo si existe parecido entre ambos, por pequeño que sea. Alguien debió de observar alguna semejanza entre Antonio Medel y su tío Eladio, para hacerle depositario del sobrenombre RECARCA.

E) Metafórico.- La metáfora es, quizás, el fenómeno lingüístico que mayor papel juega a la hora de crear apodos. Observamos una serie de características en nuestros vecinos, algún hecho que fije nuestra atención, y rápidamente intentamos relacionarlo con un elemento conocido semejante, extraído de nuestra realidad más inmediata, de nuestro entorno habitual; así surgen AJITO, CHAPARRO, o PERDIGÓN.

F) Peyorativos, algunos.- La malicia popular carga frecuentemente el sobrenombre de significación peyorativa. Al estar relacionado con algún defecto físico, alguna particularidad del individuo, o algún hecho concreto, el apodo aporta una visión parcial e incompleta de una persona, y por ello puede ser considerado una injuria, una ofensa y, en consecuencia, rechazado.

El rechazo depende, indudablemente, de la interpretación dada al hecho, en apariencia humillante, que generó el apodo. Con el transcurso del tiempo puede llegar a olvidarse el posible matiz ofensivo, y el mote es plenamente aceptado; en cambio otros, aparentemente intrascendentes, son considerados injuriosos por los interesados.

Muchas veces el significado peyorativo proviene de las variaciones semánticas, es decir, los cambios de significado que sufren las palabras con el tiempo. Así HORTERA, que significa cazuela de madera, y también nombre dado antiguamente a los dependientes de algunos comercios madrileños, implica hoy, despectivamente, atribución de ignorancia, tosquedad y mal gusto, quizás en recuerdo de aquellos chulapos verbeneros.

El carácter peyorativo del apodo está muy asimilado por la conciencia popular, y por ello, según de quién se trate, procura evitarse el mote en presencia del interesado.

Se dan anécdotas como las recogidas por Moreu-Rey: en Escaló, al ser interrogada una vieja en relación a los motes del pueblo, respondió indignada: "Para un hijo del pueblo es muy triste; y aunque hubiese, que no hay, no te lo diría". En otros pueblos, como Sant Celoni, tampoco aceptan revelar la explicación de algunos apodos por ser algo, según defienden, que pertenece a la "intimidad" de las familias.

Algo similar me ocurrió en un bar de Fuentelviejo, donde intenté conocer la existencia de motes; se me encaró la tabernera gritando: "Puede que en tu pueblo los haya, pero aquí, ni uno, y a quien se le ocurra llamarnos AHUMAOS, se la parto". No supe si se refería a la cara o al alma, aunque cualquier cosa hacía posible su expresión y el cuchillo del queso entre sus dedos.

Por el contrario, en Tendilla pocos casos he encontrado reacios a aceptar el apodo, y si bien he recibido evasivas por parte de algunos que lo admiten de mala gana, no falta quien haga chanza del mismo diciendo: "A quien apodo le den, la Virgen se lo bendiga; y que me lo puedan llamar muchos años".

Sin embargo, a pesar del carácter aparentemente ofensivo de algunos motes, la mayoría de los recogidos, tanto en la bibliografía consultada como en Tendilla, no tienen significado peyorativo ni fueron creados con ánimo de injuria, aunque muchos no sean del agrado de los interesados.

G) Acompañado de artículo.- El artículo es compañero inseparable del apodo, al igual que lo es del nombre propio. Tan habitual y aceptado es hablar de la cebada o la cabra, como de la Julia o el Rubio, sin que el uso del artículo conlleve

menosprecio; responde a una forma de determinar los nombres, propia del habla rural; aunque hoy, alejados cada vez más de una cultura en decadencia, y advertidos oportunamente por la gramática, el uso del artículo ante el nombre de pila se considera costumbre de gente poco cultivada. Dentro de poco ni siquiera lo utilizaremos con el nombre del perro, apreciado por muchos como un miembro más de la familia.

En el caso del apodo, la presencia del artículo no se cuestiona, y facilita la formación de femeninos, masculinos, o plurales, según el individuo o familia identificada: la CANA, el BOLICHE, los CHARRANES.

H) **Yuxtapuesto.**- La yuxtaposición puede considerarse también característica del apodo, ya que muchos de ellos se utilizan unidos al nombre de la persona designada: Juanito el COJO.

Este uso se hace indispensable cuando el sobrenombre se refiere a dos personas que ejercen el mismo oficio: José o Mariano el CARNICERO.

MOMENTO DE CRISIS

Varios de los autores consultados admiten que el apodo se encuentra en un periodo de crisis. Diversos factores pueden explicar su evolución declinante.

Apuntaría, en primer lugar, la creciente despoblación de las zonas rurales, que conlleva la pérdida de muchos apodos y obstaculiza el nacimiento de otros nuevos, perdiéndose poco a poco la riqueza creativa de que disfrutó siempre este aspecto de la cultura popular.

En busca de otro sistema de vida el hombre abarrota las ciudades, en las que se mezclan individuos de la más diversa procedencia, y donde la desnaturalización de los grupos sociales no posibilita ya la relación estrecha y familiar que se daba en los núcleos rurales. A esto se une un absurdo y desmesurado esnobismo urbano que menosprecia fenómenos propios de la vida tradicional.

Otro factor que puede influir en el declive del apodo es la escolarización de la población infantil; los chicos de hoy están inmersos en un sistema educativo muy diferente al de antaño, en la escuela se conocen, casi obligatoriamente, con el nombre y los apellidos oficiales, y más de un profesor pone énfasis en la irrespetuosa incorrección del mote.

Las nuevas generaciones consideran el apodo, probablemente, como una antigualla propia de un sistema social en decadencia; sin embargo hemos de tener en cuenta que, si bien se pierden apodos tradicionales, la creación de otros nuevos

se mantiene en aquellos círculos que permiten una convivencia más restringida como, por ejemplo, la escuela, que continúa desempeñando un papel fundamental en la aparición de sobrenombres reflejo de defectos, características y peculiaridades, anécdotas puntuales, o simple juego de palabras.

Podría citar innumerables ejemplos de motes que acompañaron, de forma más o menos pasajera, a alumnos y profesores entre los que me he movido: el BOMBILLA designaba a un joven profesor absolutamente calvo; el CRUJERAS imponía respeto entre sus compañeros haciendo sonar los huesos de los nudillos; tras media hora de charla, cualquiera advertía la compleja y retorcida expresión del SINUOSO, algo así como las curvas de Valfermoso; y para un querido profesor de Universidad de Barcelona soy simplemente la ALCARREÑA.

Muchos de los apodos existentes nacieron en la época escolar, como si se tratase de algo inherente a una etapa de la vida más permisiva y menos susceptible. Hoy día la escuela, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, sigue siendo filón inagotable para que la imaginación de nuestros chicos hile fino, aunque los modernos motes no madurarán hasta conseguir el sabor añejo de los viejos apodos.

A pesar de su innegable decadencia, el sobrenombre pervive en los pueblos, y en los círculos restringidos de las ciudades (el taller, los grupos de amigos). Posiblemente su motivación esté relacionada con los medios de comunicación, la T.V. ante todo, y su duración más efímera. Con la transformación de un tipo de sociedad se transforman también los aspectos que la caracterizaban, pero el apodo, que ha acompañado al hombre durante siglos formando parte de su comportamiento, no desaparece fácilmente.

EL MATERIAL RECOGIDO

El presente trabajo intenta aportar una relación y explicación de los apodos de Tendilla. Soy consciente de que se trata de una aproximación no completa al tema, puesto que el estudio se centra en los sobrenombres de un pueblo, y tan sólo en aquellos que permanecen hoy día o que no fueron olvidados.

Considero sumamente interesante realizar un trabajo de campo, metódico y completo, en la Alcarria Baja, que posibilite comprobar relaciones, coincidencias o divergencias entre los apodos de la zona. Es lamentable que este tema, tan rico desde un punto de vista social y lingüístico, no haya sido objeto de un estudio profundo en tierras castellanas. Si la bibliografía consultada está relacionada, mayoritariamente, con sobrenombres catalanes, no se debe a mi actual residencia en Cataluña, sino a que, en estos momentos, es el único fondo bibliográfico que

ofrecen grandes bibliotecas, como las ubicadas en diversas universidades o la Biblioteca Nacional.

El material aquí recogido me ha sido facilitado por la gente del pueblo que, pacientemente, ha soportado numerosas preguntas y muchas visitas a deshora. He procurado reflejar, lo más fielmente posible, una realidad socio-lingüística; por ello expongo y analizo con objetividad sobrenombres que, nos guste o no, existen y han existido durante años, tanto personales como aquellos que afectan a familias.

Nada ha sido fruto de la invención, pero sí admito que al presente trabajo se le puedan achacar errores, más imputables a la memoria del informante que a mi voluntad: la forma de algún apodo, los apellidos de quien lo lleva, o la motivación que lo originó.

Si algunas de las explicaciones aportadas han sido a veces hipótesis aproximativas, he procurado en estos casos buscar varias opiniones para confirmar su validez. En muchas ocasiones ha sido imposible la explicación del apodo, por parte del interesado o su familia, debido a su antigüedad; en otras, algunos vecinos conocían mejor que los afectados el origen de su mote; he encontrado también opiniones dispares entre la propia familia, como en el caso de BOMBA; y la dificultad de localizar a personas que ya no residen en el pueblo me ha impedido aportar la motivación buscada.

Si la interpretación dada a los apodos está plenamente justificada, o se debe quizás a la fantasía o al olvido de los informantes, no me siento responsable de ella, ya que mi labor ha sido la de simple amanuense que recoge la memoria o desmemoria de otros.

El material que he manejado ha sido ordenado desde un punto de vista principalmente semántico, es decir, atendiendo al significado de los apodos, indicando, si me fue posible conseguirla, la motivación que les dio origen, y añadiendo en ocasiones algunas aclaraciones morfolingüísticas indispensables para explicar algunos sobrenombres. Finalmente doy una relación alfabética, adjuntando el nombre de la persona o familia que tiene ese apodo.

Reacia estuve a la hora de mencionar nombre y apellidos, no fuera a encontrarme con algún plante como el de la taberna de Fuentelviejo; pero si quería dar al trabajo un mínimo rigor, exigible a todo estudio socio-lingüístico de esta naturaleza, era necesidad ineludible aportar también la identidad de los interesados.

Es posible que alguien se sienta ofendido ante la presencia de su apodo, o

que otros me echen en cara la ausencia del suyo. A todos ellos pido disculpas; nada más lejos de mi empeño que ultrajar o herir susceptibilidades.

Por último, agradezco sinceramente la ayuda de todas las personas que han hecho posible esta tarea, permitiendo dar a conocer uno de los aspectos más entrañables de nuestra cultura popular.

CLASIFICACION DE APODOS

A) **Motivados por características físicas:** El aspecto físico de la persona es uno de los filones más prolíficos para la creación de apodos, debido a la claridad de su motivación.

Algunos manifiestan **explícitamente** la cualidad que designa al individuo: Juanito el COJO, el GORDO, MORENOS, MORENETES, la RUBIA, RUBILLO y RUBIO, aluden a características obvias.

El CANO y sus hijos heredaron el cabello extremadamente rubio; el mote CATARRILLOS está motivado por la enfermedad crónica de garganta que padecía el padre; y del CULO GORDO se dice que “tenía mal repartidos los quilos”.

En cuanto a los CHATOS, su existencia indica que en Tendilla se gozaba de un apéndice nasal considerable y que, por supuesto, se desconocían los actuales cánones estéticos.

Hay apodos bien admitidos por los interesados, como el cariñoso GORDITO, que le fue impuesto por su carácter bonachón; o la MORENA, uno de los mejor aceptados, por el orgullo con que se lo llamaba su padre, y preferido al nombre de pila.

El aumentativo MOZÓN no corresponde, como sería de esperar, a una persona alta o fuerte; fue así rebautizado por la guasa de su abuela, y el pueblo mantuvo ante el apodo el diminutivo Emilito que recordaba su escasa medida.

Al OREJAS, según cuentan, le faltaba parte de una de ellas; las PALAS reciben el mote de su padre, en el que destacaban los dos dientes centrales superiores; y el PELOCHO heredó de su abuelo la estatura y los problemas con el peine: “siempre con los pelos de punta, por mucho que su madre se los aplastara con agua”.

Hay sobrenombres que no aluden a un elemento físico concreto, sino que reflejan el aspecto general de la persona: las GUAPITAS fueron antaño mozas

coquetas y acicaladas; y GARRIDO, lamentablemente en desuso, hace referencia a la buena planta de sus antepasados, mantenida en quienes hoy lo llevan.

En otros apodos, la **metáfora** lleva implícita la característica que ponen de manifiesto. Buscamos en los elementos de nuestro entorno una relación de semejanza para crear el mote: AJITO, CONEJOS, CHAPARRO, PERDIGÓN, o PUCHERETES, connotan pequeña estatura, y el BOLO lo recibió por ser gordito.

En esta misma línea nacen otros: boliche, una bola chica usada en el juego de bochas, se transforma en el femenino BOLICHA; y CALICHE se llama la costrilla de cal que se desprende del enlucido de las paredes; este sobrenombre, que designa a un individuo no muy alto, desterró al JARO que le dieron de niño por el color de su pelo.

Al MINUTO se lo adjudicaron “por lo corto que era”; PITORRO procede de PITO, mote que tenía su padre por ser enjuto; y la ironía popular creó el apodo de MANTECAS, sin que al designado le sobren carnes. NAVARRO indica la complexión contraria; siempre se tuvo a los de allá por gentes de singular fortaleza.

Junto a la constitución física, otras características se adivinan en la metáfora: el CHORIZO fue motivado por el color rojizo de cara y pelo; CANALERAS alude a los huecos que quedaron entre sus dientes, tras dejar buena parte de ellos en el suelo al caer desde una olma; el CARABINA solía pasearse “muy tieso, mirando al frente, con la cabeza hacia adelante”; y nuevamente la ironía surge en la creación del CORZA, heredado de un abuelo que nunca demostró gran agilidad al brincar sobre la burra.

No sólo la idea explícita o la metáfora designan cualidades físicas. En ocasiones no recurrimos a voces creadas, e **inventamos palabras** nuevas cuyo sonido sugiere la característica que queremos expresar; así MOCHIFLO no existe en el diccionario, pero en la escuela debió de parecer el mote idóneo para un compañero algo rechoncho. MONENE resulta de la unión de dos palabras, nene y monín, diminutivos cariñosos que aplicaban a su padre siendo crío.

Otras veces, el habla popular deforma inconscientemente palabras, manteniendo o acentuando la fonética que sugiere el aspecto físico: ZAMBORROMBÓN, aplicado a una persona grande y tosca, puede proceder de zamborondón, palabra que tiene ese mismo significado.

La adición de sufijos, modificando el nombre propio, también consigue la finalidad buscada, como ocurre con el gran LOPAZAS. Cuentan de él una curiosa anécdota: Llevaba a uno de sus hijos a estudiar con un tío suyo, sacerdote en

Cuenca, y al llegar a los páramos el chico preguntó: “padre, ¿aquel es el sol que sale en Tendilla?”; Lope, tras meditar un rato, respondió: “¡hala!, volvamos a casa que ya has aprendido bastante”. Sensata decisión la suya.

Ocurre también que determinada palabra adquiere un significado muy distinto al que tiene: CIRINEO, según el diccionario, es una persona que ayuda a otra; no hay razones fundadas que expliquen por qué se atribuye a esta figura evangélica las características de fealdad y desaire, no mencionadas por la Historia; y no es extraño oír: “feo como un cirineo”.

B) Motivados por características psíquicas, singularidades del carácter o del comportamiento: No pasan desapercibidas al ojo del vecino nuestras virtudes o defectos, y aunque no tan abundantes como los apodos relativos a cualidades físicas, también en estos se advierte la agudeza.

Podemos establecer el enfrentamiento maniqueo a que nos tiene acostumbrados el cine, y comenzar con un reparto de “buenos y malos”, sin que ello corresponda, evidentemente, a la voluntad de quien creó el mote.

En primer lugar las SANTITOS, que heredaron de su padre el apodo y el apego a las cosas de la Iglesia. PAQUITO EL BUENO se ganó el sobrenombre por su sempiterna función de monaguillo, y su fama de chico formal; aunque las malas lenguas aseguran que aprovechaba los descuidos del cura para catar el vino de misa. EL RICILLAS tenía fama entre sus compañeros por su carácter alegre, y, a pesar de mis pesquisas, nadie ha sabido explicar su formación con C y no con S.

Un significado más transgresor lo encontramos en el DIABLO, que recibió el mote después de acabar con la paciencia de su abuela.

CHARRÁN lo define el diccionario como pillo y tunante, y ya designaba al padre de los actuales, de quienes dicen algunos que el apodo les cuadra.

Antepasados de los PIRATAS se dedicaban al comercio de ganado, y parece ser que el motivo del sobrenombre fueron ciertos trapicheos en el negocio.

Finalmente, al TRUCO se le atribuyen las más pintorescas artimañas para librarse de la escuela.

Hay apodos que indican cualidades psíquicas o cierto comportamiento, sin relacionarse con la anterior exposición maniquea: a la BABILONIA le gustaba aportar su opinión en relación a cualquier tema, se la pidiesen o no, lo que le acarreó fama de poseer un saber algo revuelto.

La inmensa memoria de Eduardo Muñoz hizo que le llamaran el

ALMANAQUERO, capaz de recordar fechas y sucesos; sus hijos afirman, con satisfacción, que dicha cualidad la disfruta también alguno de los nietos.

CHOLETES proviene de un antiguo CHULETE, mote que se aplicaría a algún antepasado por su comportamiento; con el tiempo, el habla popular creó la derivación actual, perdiéndose conciencia de la voz originaria.

Finalmente recojo en este grupo un apodo, cuya existencia indica la falta de sensibilidad en la vida rural: el ingenio no se limita aquí al uso de la metáfora, “perita”, sino que adjunta un añadido para matizar más aún su significado, “en dulce”, porque, dicen, “hablaba tan fino, que se derretía”; personas como la PERITA EN DULCE están destinadas a sufrir la incompreensión ante formas de conducta más delicadas que las habituales.

C) **Motivados por oficios:** Estos, junto con los procedentes de topónimos, son los sobrenombres con una motivación más clara y sencilla.

Se mantienen hoy día algunos oficios que generaron sus correspondientes apodos: en el pueblo ejerce Luis el ZAPATERO, hijo de Baldomero; o José el CARNICERO. Otros han marchado: el PESCADERO, JULIO EL DEL BAR, LOS SASTRES; estos últimos, herederos del mote, siguen relacionados con el negocio de ropa.

Todavía hay esquiladores, profesión a la que se dedicaba el abuelo del ESQUILA; y pastores, como el padre de Francisco Rodríguez, al que llamaron PASTORCILLO porque desde muy pequeño fue ayudante de pastor.

El cartero, también denominado correo, motivó el femenino CORREA ya que recibió de su padre oficio y sobrenombre.

A los herreros se les apodó HORTERAS, palabra que aparentemente no guarda relación alguna con la profesión; hay que tener en cuenta la ironía que tomó parte en su creación: hortera, que significa cazuela de madera, dio lugar a la idea “en casa del herrero, hortera de palo”, y esta palabra permaneció en la memoria colectiva.

Los cambios producidos en el sistema social conllevan la desaparición de costumbres y ocupaciones. El BARBERO ha dado paso a las modernas peluquerías; el HOJALATERO, oficio que desempeñaba el padre de los Cortés, ya no es necesario porque no se arreglan pucheros y cazuelas como antaño; y, junto con la HORNERA, también han desaparecido los antiguos hornos a los que acudíamos a cocer el pan y la bollería familiar.

No era extraña en otra época la presencia del saludador; se apreciaba su capacidad de detectar la rabia en perros que aún no manifestaban los síntomas, a través de determinadas reacciones sufridas en su propio cuerpo, y por la docilidad que mostraban con él animales antes agresivos. El recuerdo de nuestro último saludador se mantiene en el sobrenombre de su nieta, la SALUDA.

Para acabar, dos apodos relacionados con el ejército: el CORNETA y el CABILLO proceden del servicio militar de sus abuelos, corneta uno, cabo el otro que, por su estatura, se quedó en diminutivo.

D) Procedentes de topónimos: los nombre propios de lugar generan fácilmente sobrenombres.

Unas veces indican el lugar de procedencia, distinguiendo una presencia ajena y forastera: los FUENTELVIEJEROS, del vecino Fuentelviejo; la madre de la TINAJERA era de Tinajas, en la provincia de Cuenca; y los GALLEGOS descienden de Vicente García, vendedor ambulante oriundo de Galicia, que vino a parar a Tendilla y echó raíces.

El MANCHA procedía de Puebla de Almoradiel, pueblo manchego asolado por la langosta; sus hijos fueron en un principio los MANCHAS, y posteriormente los MANCHEGOS, adjetivo que pasa a la nieta y se transforma, con su bisnieta, en el diminutivos MANCHEGUITA.

Puede darse el error al relacionar individuo y pueblo. Es posible que alguien, conociendo el origen norteño de Luis Valles, lo relacionase con BIELSA, pueblo del pirineo oscense, sin saber que Santander es su lugar de procedencia; creó de esta forma un mote que nada tiene que ver con la persona designada.

La toponimia urbana da motivo también a la aparición de apodos; así, la Capilla, utilizada en ciertas celebraciones, da nombre a las CAPILLERAS, por pertenecer a esta familia la antigua casona a la que se adjunta el recinto religioso.

En otras ocasiones la relación entre el topónimo y el individuo se debe tan sólo a la caprichosa voluntad del creador del mote: el nombre Miguel facilitó su asociación a un pueblo de Ciudad Real, MIGUELTURRA, que se convirtió en apodo; con el tiempo dio paso a TURRAS, originado por la deformación y segmentación del topónimo.

E) Procedentes de antropónimos, apellidos, o apodos: Es frecuente que los nombres de pila, los apellidos, o los mismos apodos, sean transformados en sobrenombres individuales o familiares, una vez deformados por derivación u otros procedimientos morfo-lingüísticos.

Algunas personas son denominadas por la transformación de su **nombre propio**:

A veces se abrevia, como Francisco en QUICO; Escolástico, padre de Angel de Luz, fue llamado COLACO; y los DONAS son hijos de Donaciano, a quien llamaban Dona.

Puede darse también la deformación de la abreviatura: Jesús se acorta en Chus, origen del posterior CHUCHINA, padre de Martín Palero. Algo similar ocurre con Severiano, transformado en Seve y finalmente en SEVILLA, derivación debida a su pequeña estatura y acuñada por él mismo.

Otras veces la complejión física influye en la deformación del nombre: LOPAZAS, de Lope, o JULIQUI de Julián.

En otros apodos está presente el sufijo -illo sin que ello tenga relación con la estatura: JUANILLO, VICENTILLO, o MIGUELILLO. El recuerdo del primero ha quedado unido al de la única fonda que había hace años en el pueblo. El VICENTILLO, personaje singular del pasado siglo, famoso por sus polémicas intervenciones en el concejo, dio origen al apodo heredado; y por analogía con este mote familiar surgió el personal MIGUELILLO.

La morfología del nombre Agapito, no permitía deformarlo en las derivaciones usuales -ito, -illo, y tomó las resonancias clásicas de AGAPITELES.

La transformación del nombre propio puede producirse en los descendientes, por un proceso de feminización, masculinización o formación de plurales: CAYA procede de Cayo, nombre de su abuelo; JORGE recibe el mote por el nombre de su abuela Jorja; y Rosendo legó a sus nietos el familiar ROSENDOS.

En el caso del ROMANILLO, el sufijo responde a la función propia del diminutivo al designar al hijo de Román.

Otros apodos están relacionados con **apellidos**: la GARGANTIELA es feminización de su apellido, Gargantiel. Las REBOLLAS y las TORAS son derivación de Rebollo y Toro respectivamente, en plural por tratarse de varias hermanas, y manteniéndose el femenino para designar a alguna de ellas.

El caso del VACA es algo más complejo: se conocía por este mote a José Doncel López, hermano de Francisco Toro López, hijos de distinto padre como demuestra el apellido. En la escuela, sus compañeros pusieron de manifiesto el parentesco entre ambos creando, junto a Toro, el apodo VACA. Actualmente ambos se conservan, deformados, en las mencionadas TORAS y en los

VAQUILLAS.

La maledicencia popular ha adjudicado a lo largo de la historia paternidades no deseadas, sin importar demasiado si el rumor estaba realmente fundamentado; es el caso del CARAVANTES, sobrenombre creado por suponer que era hijo de cierto médico así llamado.

Encontramos también raras combinaciones en las que se conjuntan nombre y apellido: JUAN IGLESIAS proviene del padre, Juan Nuevo, y del abuelo Vicente Nuevo Iglesias.

Apodos relacionados con otros apodos: los CHOLETES, según se comentó anteriormente, procede de un originario CHULETE. El CUQUILLO recibió en Tendilla el mote colectivo de Romanones, su lugar de procedencia.

PACO EL DE LA RUBIA no es natural del pueblo; al casarse, se le asoció definitivamente al conocido sobrenombre de su mujer, para identificarlo.

Por último la existencia del GAZAPO se explica fácilmente si tenemos en cuenta que es nieto de la CONEJA.

F) Relacionados con una anécdota o situación concreta: Posiblemente sea este grupo el que mayor curiosidad despierta, debido a desvelar costumbres, sucesos, o anécdotas variopintas de nuestros vecinos, acaecidas en un pasado y, en buena parte, olvidadas.

Uno de los personajes más entrañables, el alguacil, pregonero de bandos municipales y de la venta ambulante instalada en la plaza, no recibió el mote del oficio, sino que era conocido por todos como el CAZUELA. Tenía su padre auténtica afición a comer las sopas de leche en pequeña cazuela, porque “sabían mejor que en plato”, y fue su apego a este utensilio lo que causó el apodo.

Las habilidades de chicos y adultos también nos llegan a través del sobrenombre, desde la facilidad con que el GARRAPATA se pegaba a los árboles, trepando en busca de nidos, hasta la poca destreza demostrada en la danza por el MALBAILA, que heredó de su padre pies y apodo.

Es preciso tener en cuenta la forma de vida en el medio rural hace más de un siglo, para explicar la existencia de motes como CHAMARRA, que tiene su origen en la zamarra de piel, también llamada chamarra, que acostumbraba a vestir su abuelo; o para entender la sensación que entre sus vecinos debía despertar el ALHAJA, paseando en los días festivos bien vestido y “rumboso”.

Parecida impresión causó el padre de Tomás Pérez, cuando estrenó por fiesta

mayor un traje con chaquetilla corta, cosa poco habitual en la época; a alguien le sugirió un cierto parecido con Rafael Guerra Bejarano, el GUERRA o GUERRITA, famoso torero de finales de siglo.

No es raro recurrir a asociaciones con el mundo taurino, en un momento en que el toreo y sus figuras alcanzaron una de sus cotas más altas: se hablaba de toros, se entendía de toros. Por ello no es de extrañar que alguien dijera a un paisano, “eres más chulo que el BOMBA”, y se creara el apodo. Sin embargo, junto a esta explicación, dada por el heredero del sobrenombre, otra hija aporta una motivación diferente, relacionada con los amplísimos blusones que solían vestir los chavales: al bajar corriendo desde el cerrete donde vivía, el blusón se inflaba; la velocidad de la carrera y el aspecto de globo inmenso hacían gritar a los chicos: “¡cuidado!”, que viene el BOMBA”. Sin ánimo de restar veracidad a ninguna de ambas versiones, queden aquí como prueba de la dificultad que representa aproximarse a la causa que origina un apodo.

Cualquier excusa es válida para establecer las relaciones más diversas:

Felipe Redondo recorría continuamente pueblos de la provincia y zonas más alejadas, por su trabajo en el comercio de vinos; bromeando, comenzó a decir que Marcelo se parecía al CACHICHI, un hombre chistoso y parlanchín que conoció en alguno de esos pueblos. El mote arraigó en Tendilla, y hoy queda en su descendencia el sobrenombre CACHICHI, desplazando al CHOLETE que le correspondía por vía paterna.

Hace años teníamos ocasión de asistir a las películas que proyectaban en el pueblo los Tavira, de Guadalajara. Era frecuente que la chiquillería acudiese a ver los preparativos, rodeando el viejo coche como moscas; Juan, alardeando de fuerza, zarandeaba el automóvil hasta conseguir levantarlo un palmo, “como si fuese suyo”. El apodo de Juanito TAVIRA recuerda a sus falsos parientes, y las inolvidables tardes de los domingos.

El CANDELAS tampoco guardaba relación alguna con el personaje de la canción, pero el hecho de llamarse Luis facilitó su unión con el sobrenombre. Cuentan que, tras casarse con su segunda mujer, corrían de boca en boca estos versos:

“Debajo de la capa de Luis Candelas
llevaba el estraperlo la Rafaela”.

El pueblo mantenía de esta forma la asociación con el famoso bandolero.

ESPARTERO está motivado por la presencia de un antepasado en la guerra carlista, que luchó junto a este general isabelino. Posiblemente su paso por el bando contrario no hubiese perdurado en el recuerdo; después de toda guerra, sólo son gloriosos y dignos de mención los vencedores.

Hay sobrenombres que surgen de alguna situación eventual, como el del CHURRERO, por vender de niño churros ocasionalmente. O están provocados por ciertas creencias extendidas, como la de considerar Santander, y en general el norte, una zona apagada y brumosa; aun no estando exenta de razón, tiende a convertirse en aseveración exagerada, capaz de asignar el mote NIEBLA a los que de allí proceden.

Muchos apodos, según indiqué en su momento, nacen en la infancia, originados a veces por anécdotas curiosas:

Algunos son creación personal: asegurando, en broma, su capacidad de “pasar en una sardina”, se quedó, desde su época escolar, con el SARDINA, sin que me haya sido posible averiguar en qué contexto se incluía tamaña idea.

Otros se relacionan con juegos infantiles; el de los alfileres gozaba de gran éxito: traspasados de un acerico a otro según la habilidad o la suerte, eran objetos preciados que permitían seguir interviniendo en la partida; si en una mala racha se perdían, el desafortunado debía hallar la forma de reponerlos. Alfredo, afectado por este problema, cogió de su casa un reloj de bolsillo, lo desmontó y utilizó sus piezas para intercambio. Le llamaron por ello el RELOJERO.

Cierra este grupo una anécdota atribuida a Lope Iñigo, LOPAZAS, no menos conocida que la explicada anteriormente: al cargar sobre la mula unas alforjas con toneles, su hijo Jesús le propinó un golpe tan fuerte que le hizo exclamar: “¡Animal!, casi matas a tu padre; te van a llamar el BÁRBARO”; y fue su padre quien acuñó y difundió el mote.

G) Relacionados con un hecho de palabra:

Al igual que ocurría con las características físicas y psíquicas, los pequeños defectos que observamos al articular ciertas palabras, frecuentes principalmente en los niños, son también motivo de apodo. El CELA, se debe a un error al aprender el abecedario, empeñándose en decir “zela” y no zeta; y el ZAGAÑONA tenía serios problemas con zanahoria. Cuando se atraviesa una palabra, el desacierto no pasa inadvertido en la escuela, y el hecho de no compartir el infortunio anima a los demás a subrayarlo con un mote.

Otras veces el apodo pone de manifiesto la preferencia por algunas interjecciones: ¡Tate! era habitual en la expresión del abuelo o del bisabuelo, y originó el sobrenombre TATES, utilizado en diminutivo si así lo requiere el tamaño del designado.

Usamos la interjección para transmitir, de la forma más directa posible, sorpresa, alegría, o disgusto, y su función expresiva la libera de la estricta normativa gramatical, por lo que en ocasiones son voces inventadas. Una de ellas motivó el apodo: trillaba para Matías Pastor, cuando una de las yuntas que Eladio conducía giró mal y le hizo caer bajo el tablón; el esquilador de Matías gritó al verlo: “¡Ay!, ¡RECARCA!, a este le ha hecho polvo el trillo”. Por lógica, debió ser el esquilador, y no el accidentado, quien disfrutara el mote, pero también la excepción había de estar presente en esta dinámica.

Las situaciones poco corrientes, como suele ser la presencia de gemelos, provocan sobrenombre. Por el parecido entre ambos y su costumbre de moverse juntos, los compañeros de Luis y Vicente, mediante un juego de palabras, cambiaron los “pares” en NONIS (“nones”).

Finalmente, las voces localizadas en determinadas zonas despiertan nuestra extrañeza, ya que no son reconocidas como palabras propias de la lengua que usamos. En la provincia de Cuenca los niños son denominados GUACHOS; ya así llamaba a sus chicos José Del Hoyo, procedente de Sisante (Cuenca), quedando en el pueblo como apodo.

H) **Indeterminados:** de algunos sobrenombres me ha sido imposible facilitar el origen, bien porque, debido a su antigüedad, los descendientes han olvidado su motivación, bien porque han desaparecido las personas a quienes designaban.

Poco sentido tendrán para muchos las anécdotas aquí expuestas, pero para quienes recuerdan los hechos, conocieron a sus protagonistas, o conviven actualmente con ellos, tienen ese carácter entrañable y familiar de las cosas próximas.

ELEMENTOS MORFOLINGÜÍSTICOS

La lengua, instrumento vivo y complejo, pone a nuestra disposición una serie de recursos que han sido utilizados constantemente para crear nuevas palabras. Tras el estudio de los apodos recogidos, podemos destacar algunos de sus elementos morfolingüísticos más frecuentes.

A) **Sustantivación de adjetivos:** adjetivos elevados al rango de nombre,

determinados por un artículo, y desempeñando la función de complementos yuxtapuestos: la CAYA, Luis el GORDO.

B) **Derivación**: abundan los sobrenombres creados mediante la adición de sufijos. El uso de diminutivos es muy frecuente; unas veces designan a hijos: las SANTITOS, hijas del Santos, o el ROMANILLO, de Román; otras, hacen referencia a la pequeña estatura: el AJITO, el PUCHERETE; y en ocasiones son indicativos del carácter amable: Antonio el GORDITO, PAQUITO EL BUENO.

No se prodigan tanto los aumentativos; su uso se debe a designar una fuerte complexión física: el LOPAZAS; o son producto de la más pura ironía: MOZÓN.

Son frecuentes la feminización, masculinización, o formación de plurales: a la CANA le contagia su apodo el marido, similar fenómeno se da en BOLICHE, y los ROSENDOS deben el mote al nombre del abuelo.

C) **Apócope**, o supresión de algún sonido del vocablo original: los DONAS, el ESQUILA.

La economía del lenguaje nos lleva a abreviar las palabras, y es causa de deformación, no sólo de nombres sino también de apodos. He podido comprobar que nuestros chicos encuentran demasiado largos algunos motes, y los acortan; así, empiezan a llamar CHOLAS a algún descendiente de CHOLETES, y a los de ROSENDOS les dicen ROSOS. Sería interesante comprobar los resultados de esta evolución dentro de unos años.

D) **Composición**: otro de los procedimientos de que nos servimos para obtener palabras nuevas, consiste en unir dos o más palabras en una sola: MALBAILA.

E) **Interjecciones sustantivadas**: el hombre, en ocasiones, utiliza voces aparentemente sin significado, no recogidas muchas de ellas en el diccionario, pero capaces de expresar con rotundidad nuestro estado de ánimo; así nace TATE o RECARCA.

F) Destacaré, por último, la **etimología popular**, como factor principal en la creación de algún apodo. No es extraño olvidar la auténtica forma de una palabra, y cambiar sus sonidos para adaptarla al significado que queremos transmitir. Esta adaptación fonética supone la creación de una voz nueva: un significado ya existente se asocia a una forma "inventada". Por ello, zamborondón, que significa grande y tosco, pudo ser transformada en ZAMBORROMBÓN, cuya fonética sugiere, de manera más contundente, dicho concepto.

RELACIÓN ALFABÉTICA

EL AGAPITELES	Agapito Muñoz Sánchez
LOS AJITOS	Familia Gómez Doncel
EL ALHAJA	Andrés Verdugo
LOS ALMANAQUEROS	Hermanos Muñoz Fernández
LA BABILONIA	María Muñoz López
EL BÁRBARO	Jesús Iñigo Aybar
EL BARBERO	Pedro López Palero
EL BIELSA	Luis Valles Arroyo
LA BOLICHA	Juliana Rojo Pérez
EL BOLO	Julián Pérez de Luz
EL BOMBA	José Pérez Arcones
LOS BORERAS	Hermanos Díaz
EL BUBILLAS	Pedro Aybar López
EL CABILLO	Juan Antonio Medel Nuevo
EL CACHICHI	Marcelo Pérez Nuevo
EL CACHORRO	Agustín Pastor
EL CALICHE	Juan Antonio Catalán Beltéjar
EL CANALERAS	Pedro Nuevo Nuevo
EL CANDELAS	Luis García Palero
EL CANO	Antonio Nuevo Retuerta
EL CAÑAMERO	Maximino Valles Sánchez
LAS CAPILLERAS	Hermanas Cano Muñoz
EL CARABINA	Francisco Medel Mena
EL CARAVANTES	Adrián Gómez
EL CARNICERO	José Sánchez Nuevo y Mariano Gargantiel
LOS CATARRILLOS	Familia Catalán Palero
LA CAYA	Julia Nuevo Sánchez
EL CAZUELA	Emilio Sanz Nuevo
EL CELA	Valentín Sánchez
EL CIRINEO	Eugenio Nuevo Ruiz
EL COJO	Juan Carrillo De Luz
EL COLACO	Angel De Luz García
LOS CONEJOS	Hermanos Pérez Rodríguez
EL CORNETA	José Nuevo Muñoz
LA CORREA	Juana Sánchez Iñigo
EL CORZA	Antonio Medel Medel

EL CULO GORDO	Julio Gómez López
EL CUQUILLO	Félix Ruiz Martínez
EL CHAMARRA	Perfecto Palero Crespo
LOS CHAPARROS	Hermanos Nuevo Pérez
LOS CHARRANES	Familia Lorenzo Nuevo
LOS CHATOS	Familias Redondo Alvaro
EL CHIFOLAS	Pedro Nuevo Sanchez
LOS CHOLETES	Familia Pérez Nuevo y parientes
EL CHORIZO	Toribio Carrillo
EL CHUCHINA	Martín Palero Verdugo
EL CHURRERO	Juan Rodríguez Medel
EL DIABLO	Juan Sánchez Beltéjar
LOS DONAS	Familia Doncel Nuevo
LOS ESPARTERO	Familia Pastor Pérez
EL ESQUILA	Felipe Sánchez López
LOS FUENTELVIEJEROS	Familia Sánchez Urue
LOS GALLEGOS	Familia García Ambite
LA GARGANTIELA	Carment Gargantiel
EL GARRAPATA	Francisco García Palero
LOS GARRIDOS	Familia Catalán Beltéjar y parientes
EL GAZAPO	Jesús Sánchez Beltéjar
EL GORDITO	Antonio Aybar Ayuso
EL GORDO	Luis López Carrillo
EL GUACHO	José Del Hoyo Sevilla
LAS GUAPITAS	Hermanas Nuevo Gómez
EL GUERRA	Tomás Pérez Verdugo
LOS HOJALATEROS	Hermanos Cortés Sánchez
LA HORNERA	Modesta Medel Ayala
LOS HORTERAS	Familia Pastor Fernández
EL JARO	Juan Antonio Catalán Beltéjar
EL JORGE	Maximino López Iñigo
JUAN IGLESIAS	Jesús Nuevo Palero
JUANILLO	Juan Nuevo Muñoz
JULIO EL DEL BAR	Julio Pérez Larriu
JULIQUI	Julián Sánchez López
EL LOPAZAS	Lope Iñigo
EL MALBAILA	Lucio Muñoz López
LA MANCHEGUITA	Carmen Muñoz Fernández

EL MANTECAS	Antonio Nuevo Pérez
EL MIGUELILLO	Miguel Aybar Pintado
EL MINUTO	Saturnino Díaz Medel
EL MOCHIFLO	Félix Pérez Verdugo
LOS MONENES	Familia Palero Pérez
LA MORENA	Bienvenida Alvaro García
LOS MORENETES	Familia Doncel Rebollo
LOS MORENOS	Hermanos De Luz Pérez
EL MOZÓN	Emilio Sánchez Sánchez
EL NAVARRO	Manuel Nuevo Catalán
EL NIEBLA	Luis Valles Arroyo
LOS NONIS	Hermanos Gómez Valles
EL OREJAS	Juan Beltéjar
PACO EL DE LA RUBIA	Francisco Lanjarín
LAS PALAS	Hermanas Muñoz González
PAQUITO EL BUENO	Francisco Palero Gómez
EL PASTORCILLO	Francisco Rodríguez Sanabria
EL PELOCHO	José Medel Nuevo
EL PERDIGÓN	Julián Sánchez Casado
LA PERITA EN DULCE	Eugenia Valles De Luz
EL PESCADERO	Juan De Luz Pérez
LOS PIRATAS	Familia Nuevo Ruiz
EL PITORRO	Luis Benlliubre Pérez
LA POCHA	Isabel Arroyo Nuevo
LOS PUCHERETES	Familia Sánchez Palero
EL QUICO	Francisco Nuevo Prades
LAS REBOLLAS	Hermanas Rebollo Doncel
EL RECARCA	Eladio Nuevo Nuevo
EL RELOJERO	Marcos Sánchez Pérez (según consta en el Juzgado), inscrito en la Iglesia como Alfredo
EL RICILLAS	Francisco Medel Nuevo
EL ROMANILLO	Alvaro Medel Pardo
EL ROSCAS	Juan Nuevo Sanz
LOS ROSENDOS	Familia López Carrillo
LA RUBIA	Carmen Gómez Aybar
EL RUBILLO	Jesús Iñigo Crespo
EL RUBIO	Angel Nuevo Rodríguez

EL RUCHA
LA SALUDA
LAS SANTITOS
EL SARDINA
LOS SASTRES
EL SEVILLA
LOS TAOS
EL TARANENA
LOS TATES
EL TAVIRA
LA TINAJERA
LAS TORAS
EL TRIPERA
EL TRUCO
EL TURRAS
LOS VAQUILLAS
LOS VICENTILLOS
EL ZAGAÑONA
EL ZAMBORROMBÓN
EL ZAPATERO
EL ZOILO

José Ruiz Doncel
Emilia Gómez Díaz
Hermanas Medel Sanz
Angel Pérez Sanandrés
Hermanos Rodrigo Gómez
Severiano De Luz
Familia Díaz Medel
Maximino Muñoz Sánchez
Familia Sáez Martínez
Juan Catalán Nuevo
Micaela Iñigo Porras
Hermanas Toro Nuevo
Luis Sánchez Sánchez
Julián Rojo Pérez
Miguel Aybar Pintado
Hijos de José Doncel López
Hermanos Aybar Pintado
Juan Fernández
Eugenio Nuevo Ruiz
Baldomero Lorenzo y Antonio Verdugo
Andrés Rodrigo Pascual

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- M^a ORETO BOU CLEMENTE *Els malnoms de L'Alcúdia.*
L'Alcúdia: Ajuntament. 1986
- MIGUEL FLORIT HUGUET *Llñatges i malnoms de Sant Joan.*
Moderna(Col.Els Castellots).Llucmajor. 1981
- AGUSTÍN GARCÍA ALONSO *Apodos, motes, sobrenombres usados en*
Castrocalbón. El paisaje. Córdoba. 1984
- ÁNGEL IGLESIAS *Onomastique officielle, onomastique populaire: notes*
pour l'étude du surnom moderne en espagnol. Université
Catholique de l'Ouest. 1980
- FREDERIC LETAMENDI I OLLÉ *Inventari de noms de casa, mottius, renoms*
i malnoms a Balaguer.
L'autor.Lleida. 1983
- ENRIC MOREU-REY *Renoms, motius, malnoms i noms de casa.*
Millá(Col. Llengua Viva). Barcelona. 1981
- GABRIEL M^a VERGARA *Apodos que aplican a los naturales de algunas*
localidades de la provincia de Guadalajara.
RDTP, III. 1947
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA *Diccionario de la lengua española*
Madrid. 9170
- MARÍA MOLINER *Diccionario de uso del español.*
Gredos. Madrid. 1986
- POMPEU FABRA *Diccionari General de la Llengua Catalana.*
Barcelona. 1974
- JOSE M^a DE COSSÍO *Los toros. tratado técnico e histórico.*
Espasa-Calpe. Madrid. 1974 a 1982 (vols. I al VII)

LOS MOTES DE PASTRANA

† Francisco Cortijo Ayuso

A mis paisanos y amigos, protagonistas
anónimos de este sencillo trabajo.

INTRODUCCIÓN

Hace muchos años emprendí la interesante labor de recoger en un escrito, todos los motes de Pastrana. Estaba familiarizado con ellos desde la infancia, considerándolos como algo natural, y según fui creciendo pude ir aprendiendo a distinguirlos y separarlos de los nombres verdaderos. La tarea de recopilación resultó fácil al principio, rápidamente vinieron a mi memoria los más notorios y conocidos, alrededor del ochenta por ciento, pero después tardé mucho tiempo en encontrar los restantes, dando por terminada la inscripción, quizás, sin que figuren absolutamente todos. En total los anotados son alrededor de casi setecientos, de los que cuarenta y seis, encontré en documentos y manuscritos antiguos, guardados en los archivos de nuestra Villa, y seiscientos cuarenta y tantos corresponden a este siglo, de los que no pocos siguen en plena actualidad y vigencia. Pertenecen a convecinos a quienes he tratado más o menos en mis largos años de ejercicio profesional médico, algunos fueron de personas desaparecidas por distintos

motivos y otros vienen rodando desde los abuelos a través de varias generaciones, formando parte integrante del patrimonio familiar.

La labor ha resultado prolija y dificultosa, pero muy atrayente, por la gran importancia de esta típica parcela de nuestra idiosincrasia, enriquecedora del repertorio popular dentro del folklore alcarreño. Por eso, he tratado de hacer con sumo cuidado y rigor, un estudio de los apodos pastranenses, sacando de antemano una ponderada conclusión, que contienen más afecto que desdén y más chispa que malicia, siendo en definitiva una costumbre buena o mala -según se mire-, propia y hasta corriente de toda agrupación humana.

Entrando en materia, es hora de preguntarnos ¿Qué es el mote?. Diremos la palabra mote, tan popular y tan alcarreña, ocupa un lugar trascendente en nuestro lenguaje, ya que se utiliza para revestir y calificar a personas, familias y pueblos, suplantando a los nombres y apellidos auténticos e incluso a los gentilicios populares. Tiene una gran cantidad de sinónimos, algunos muy conocidos y usados, como apodo o alias, otros bastante raros, fueron empleados en su época por autores clásicos y eruditos, tales como agnobre o alcuña y por último, algunos se han perdido en el paso del tiempo, al dejar de ser utilizados en el siglo pasado, como dictado y vulgo. Sin pretensión de agotar todos los conocidos, anotamos los siguientes: agnomen, agnomento, alcuña, alcuño, alias, apodo, cognomen, cognomento, dictado, malnombre, seudónimo, remoquete, sobrehusa, sobrenombre, vulgo y sambenito.

El mote, surge de manera espontánea en el medio rural, debido sobre todo, al gran contacto y convivencia existente entre los habitantes de estos pequeños mundos, lo que da lugar a un profundo conocimiento de la gente entre sí, contrastando con la vida apartada y el trato frío y protocolario del ambiente urbano. Por eso, se encuentra mucho más frecuentemente en el primero, hasta el extremo de ser pocas las personas que puedan eludirlo, porque basta un pequeño motivo, un simple fallo del individuo, que puede ser un defecto físico o psíquico, de acción o de dicción, para ser santificado o mejor dicho, sancionado por el gracioso de turno, generalmente con chispa y acierto, que la tienen para poner remoquetes calificados a sus convecinos, aunque a veces se pasan y la gracia sea de sal gorda. Por lo dicho anteriormente, por esa gran cantidad de motivos, es difícil escapar a ser rebautizado o confirmado, obteniéndose como consecuencia definitiva, un “apodologio”, -valga la palabra-, numeroso y variopinto, que marcará certeramente para siempre, a los sujetos a quienes se les cuelga. Y desde entonces, desde el momento de conocerse públicamente, el apodo se mete dentro del ser humano, apoderándose de su personalidad, hasta llegar en ciertos casos, a reemplazar a su

nombre verdadero, respondiendo antes y mejor, al ser querido o llamado por él.

En general, los interesados encajan bastante bien el sobrenombre, habiendo una inmensa mayoría que lo acepta con natural indiferencia, pero tampoco faltan personas, a los que no les agrada en absoluto, más bien les molesta aunque saben disimularlo, e incluso hay quien por su mal carácter no pueden contenerse y se enfurecen hasta llegar, si es preciso, a un enfrentamiento violento, con quien sea tan imprudente de soltárselo en la cara. Reacción lógica teniendo en cuenta, que a nadie le gusta recibir el trallazo insultante, siempre burlesco y en ocasiones ofensivo. Por lo cual será discreto y conveniente, no llamar a nadie por su mote en público, aún a sabiendas de no molestarle, evitando de esta manera reticencias y suspicacias ante los demás.

Hacer una clasificación definitiva de los motes, es un trabajo difícil y complicado, pues por muy prolijo que sea, siempre resultará incompleto. No obstante, trataremos antes de aclarar como nacen o como se hacen la mayoría, contando con bastantes cuya causa es inexplicable para los demás, solo lo sabe el “padrino”, que lógicamente la esconde en el fondo de su alacena. Por consiguiente, se pueden hacer tantos grupos cuantos se deseen, con la seguridad de que sean pocos o muchos, nunca serán suficientes y apropiados. Comencemos la lista por los que tienen su origen en la región o pueblo de su procedencia, maño, andaluz, escarichero, corcoleño. Por el oficio propio o de sus ascendientes, albartero, hornero, crucero. Por los patronímicos transformados en plural o femenino, isidorillos, casianicos, escribanas, bachilleras. Por manías o repetición de dichos raros, tachunda, siseñoro, martesvuelvo. Por casualidades personales buenas o malas, andarín, hombrebueno, cañ, malvado. Por menosprecio hacia el sujeto, cagón, colín, culonegro. Por metijosos o entrometidos, bailamisas, escatológica, malmira, malméa, cagacaga. Por pequeñez o corpulencia, pitufos, cagarruta, chopo, sietepisos. Por semejanza con vegetales o animales, lenteja, cabezarepollo, caraconejo, o con personajes de ficción, pinocho, panterarosa. Por carecer de lógica, minaro, pedunquera. Por sosos y anodínos, cecus, forros, marus. Y así podemos seguir hasta el cansancio. Sin embargo, para terminar esta clasificación, anotamos que los más numerosos tienen su origen en defectos físicos o psicológicos bien notorios, y siendo los más acertados, resulten a la vez los más crueles y sarcásticos, algunos carentes de gracia y sobrados de maldad. Son los aplicados a desproporciones del cuerpo, miembros defectuosos y mentes desequilibradas, tales son, cabezamajano, tuermanolona, sordoloreto, malaspatas, ojosderelámpago, loquillo, chaco, tato, etc., siendo siempre respetados los ciegos, por sentimiento humano.

Como punto final añadiré que nunca había pensado en la publicación de este sencillo ensayo, porque nunca quise herir la susceptibilidad de mis paisanos, aunque bien mirado, al cabo de tantos años -los míos sobre todo- no me parece pecado capital, ni cuestión tan grave, cuanto se hace con buena intención; por lo cual, si un día apareciese en letra de molde, espero su comprensión e indulgencia.

Después de tan saludable prólogo, sin más sutilezas, pasemos a conocer la enjundiosa y considerable colección de motes pastraneros, cuya divertida relación y por orden alfabético, a continuación expongo.

MOTES

SIGLO XVII

ALBARDERA - CABRITERO - CACANCHE - CALVO - CAMORRA - CARAVANILLO - CARRETERO - CHILES - FANDANGA - GABINA - GALLEGO - GAREÑO - GAZAPO - GUIADO - GUIA - JUDAS - MAGDALENO - MANTECA - MANZANO - MATORRA - MAURICA - MERLIN - MICHELACHE - MUERTE - PALERO - PELUSA - PANGONESA - PARDO - ROTURA - SORDODELALBAICIN - SOTOCA - TUERTODECHIQUIRRI - VERDORES - YOLA - XIMENO.

(Encontrados en escritos de la Colegiata).

SIGLO XVIII

AUSENTE - BOCAZA - CORTADOR - CHIQUIS - FRANCES - HIGUERILLA - MANOLILLODEHUEVA - MORO - PERIQUILLODEHUEVA.

(Encontrados en el libro "Topografía Hipocrática", del Dr. D. Félix Ibañez, Médico Titular de Pastrana en 1772).

SIGLO XIX

CANICUCA - MENTIROLA

(Encontrados en el Epistolario de Leandro Fernandez de Moratín; cartas escritas a Pastrana)

SIGLO XX

A

ABANICO - ALBARDERO - ALCALDEPAREJA - ALCAYATA - ACHONO - AGUILO - AGUJA - ALERETE - ALICOPAS - AMADEO -

ANDALUZ - ANDARIN - ANGELPATUDO - ANTOÑES - AÑIL - AÑOÑO - APARIENCIAS - AQUILES - ARENERO - ARRIERO - AUREO - AYOLA - AZUL. (total = 23)

B

BABICA - BACULODELOBISPO - BACHILLERAS - BAILAMISAS - BAILANOVIAS - BALA - BALBOA - BALLENA - BARBASRRUBIAS - BARBILLAZOQUETA - BARBITAS - BARCAS - BARTOLA - BARRACO - BARROSO - BATALLA - BELORCIO - BELLOTA - BENBAREK - BICICLE-
TAS - BLANCANIEVES - BLASITAS - BOCANEGRA - BOCATORZA - BODEGA - BOLA - BOLICHE - BOLINQUE - BOLITADEANIS - BOMBO - BONIFICACIOCONOCICOS - BORRACHIN - BORRIQUERO - BOTERO - BOTIJO - BRAMANTE - BRIGIDILLO - BRONCE - BUDILLA - BULUNDRUN - BUODELASIERRA - BURRACO - BURRERO. (total = 43).

C

CABALLITOBLANCO - CABEZA - CABEZAESCRIBO - CABEZAMAJANO - CABEZAMARTILLO - CABEZAMOTO - CABEZARREPOLLO - CABEZAYUGO - CABEZAYUNQUE - CABEZOTILLA - CABRAS - CABRERA - CABRILLA - CABRITIN - CACHIRULO - CACHORRILLO - CAGACAGA - CAGACOCHE - CAGARRUTA - CAGON - CAGUTE - CAILLO - CAIN - CALCETINES - CELESERO - CALVETE - CAMARILLA - CAMILIS - CAMINANTE - CAMPA - CAMPANERO - CAMPANILLADESANANTON - CAMPEONDELIGA - CAMPORA - CANARIO - CANDILETA - CANELA - CANENE - CANETE - CANGREJERA - CANILLO - CANINI - CANSAO - CANTERO - CANUTO - CAÑAMARES - CAÑAMON - CAÑON - CAPAGRILLOS - CAPARRANAS - CARACOL - CARACOCHINO - CARACONEJO - CARACUADRA - CARACHOTO - CARAGARBANZO - CARAJARRA - CARALIEBRE - CARAMONA - CARAMBELO - CARAMELIBILIS - CARAVIEJA - CARETO - CARITA - CARITATE - CARTICA - CARRACA - CARRIQUIRI - CASIANICO - CASUCO - CATARRILLA - CAZOS - CEBOLLETA - CEBRERO - CECUS - CENACHO - CENIZA - CICLON - CLAROS - COBEJA - COBITO - COBRADORAS - COLASANTA - COLERO - COLETO - COLMENERO - COLIN - COLLALBICA - COLLEJO - COLLEJICO - COMEMOCOS - COMINO - CONCHITA - CONEJA - CONSUMERO - CORCOLEÑO - CORONA - CORONILLA - CORTIJAS - CORRE - CORRECALLES - COSCORRON - COSTILLICAS - CRIATURA - CRISTOCORPA - CRUCERO -

CUARENTAYUNO - CUATROJOS - CUELGADEHUGAS -
CUELLOBOTELLA - CUERNOSDEORO - CULONEGRO -
CULOTRESPANES - CUQUILLO - CURACHINO - CURANDERA -
CURRINCHE - CURRO. (total = 116)

CH

CHABO - CHACO - CHACHE - CHALECO - CHANILLO -
CHAPARRETE - CHAQUETON - CHARRO - CHASCA - CHATAS -
CHATACARACOL - CHATOCORELLA - CHATOGANDALLA -
CHATOGRANUJA - CHATOJITANO - CHATOVALERO - CHEPA - CHIAN
- CHICHAS - CHICHARRA - CHIMENEON - CHINICA - CHIPI - CHISPA -
CHISPERO - CHISQUERO - CHIQUITIN - CHIUTI - CHIVATO - CHOCHA
- CHOPO - CHORIZO - CHUPILLA - CHURRERO. (total = 34)

D

DELBOLO - DIOSyBARRA - DIABLA - DIVINA - DOCEGORRAS -
DODO - DONA - DOÑAMEDITACION - DOSPISOS - DUENDE. (total = 10)

E

ELDELAPINTA - ELENO - ELINDUSTRIAL - ELMISMO - ELMORO
- ELTIOPAPAS - EMBUCHA - EMBRUJADA - ENCAGAO - ESCARICHERA
- ESCOLA - ESCRIBANAS - ESPANTABURRACAS - ESPARTERO -
ESPLEGUERO - ESTROZAQUILOMETROS - ETCETERA - EXQUISITO -
EXPRESIVO. (total = 19)

F

FAICO - FALLA - FARUK - FARRUCO - FEDERE - FELISONA - FEO
- FLORES - FOLE - FORQUE - FORTUNA - FORROS - FRASCUELO -
FRAYSEVENIO - FURTIVO - FUTRE. (total = 16)

G

GACHAPANDA - GACHERA - GALLEGOS - GALLINICA -
GANDALLA - GARAÑON - GARBANCITO - GARIBALDI - GARRAS -
GARRILLAS - GARRUCHA - GASPAS - GATO - GAVIRA - GELETA -
GENERAL - GENEROSO - GIGIAMOROSO - GILA - GITANO - GORDILLO
- GRANUJA - GRILLO - GROVA - GUILISO - GUITARRILLA - GURUMETA.
(total = 27)

H

HARINADEVEINTEUGAS - HECHICERO - HERRERO - HERRILLA - HOJALATERO - HOMBREBUENO - HORNERA - HORMIGA - HOSPITALERA. (total = 9)

I

INGENIEROBELGA - ISIDRILLOS - INGRAVIDO. (total = 3)

J

JACOB - JALISCO - JARILLO - JOAQUINILLO - JOSELILLO - JUANARES - JUANETE - JUANITILLO - JUANLANAS - JUANON - JUANURQUIRI - JUNCO. (total = 12)

K

KIKIN - KUNFU. (total = 2)

L

LACHICADEL DIEZYSIETE - LARAÑA - LECHUGA - LECHIGUINA - LENTEJA - LEVITA - LINTAN - LOBERO - LOBO - LONGINOS - LOLAFLORES - LOQUILLO - LLORALASTIMAS. (total = 13)

M

MACA - MACERO - MACHERO - MADRILEÑO - MAESTRILLO - MAINSTRET - MAIRENA - MAJETE - MALASPATAS - MALDICIENTE - MAHUELE - MALMEA - MALMIRA - MALPEINA - MALVADO - MAMON - MANCO - MANCHADO - MANCHEGO - MANDANGA - MANGOTA - MANGUARDIA - MANICO - MANILLAS - MANOLE - MANOLETE - MANOLILLO - MANOLONA - MANOSHUECAS - MANQUILLO - MAÑO - MAÑUÑO - MAQUIS - MARCOSE - MARIALALARGA - MARIANICO - MARIANOSO - MARIETO - MARMETO - MARQUITOS - MARTESVUELVO - MARUS - MARRULLA - MASCAMEDIAS - MASCOTA - MATABORRICOS - MATACAN - MATAMOROS - MATAOVEJAS - MATARRATAS - MATEOS - MATETE - MAZAPAN - MECASO - MELONA - MELONCARBUNCO - MELLA - MENA - MERCURIO - MERE - METOMEN - MIAJICABOCUIS - MIGUELES - MIGUELICO - MILHOMBRES - MINA - MINARO - MINAYO - MINISTRILA - MINISTRO - MIRACIELOS - MIRAME - MOCLITA - MODELO - MODERNA - MOLINERA - MONDEJANA - MONIQUITO - MONIS - MORA - MORENIS - MORILLO - MORITO - MOTODELCURA -

MOTORA - MOYO - MOLINERA - MUDILLO - MUELLE - MULETERO -
MULILLA. (total = 91)

N

NANOS - NARICESDEAMAPOL - NARIZOTAS - NAUFRAGO -
NEGRETE - NIDODERATONES - NUMERO. (total = 7)

Ñ

ÑAÑA. (total = 1)

O

OJITOS - OJOSDEAGUAMIEL - OJOSDEBESUGO - OJOSDEGALLO
- OJOSDEGATO - OJOSDERELAM'AGO - OJOTRUN - ONCEBRUTOS -
OREJAS - ORON - OSOS - OVEJC (total = 12)

P

PADRETERNO - PAIRON - PAJARERO - PAJARITOS - PALITOS -
PALOMA - PALOMERA - PANEA - PANINI - PAPAS - PAPEJEÑO -
PAPELERO - PAPILLA - PANTALON - PANTERARROSA - PANICACHO
- PARAMENTO - PARDA - PARDILLO - PARDUCA - PAROLA - PARRITA
- PATACHICHE - PATAS - PATASGORDAS - PATASDEJICARA -
PATAPENDOLA - PATO - PECAS - PECUN - PECHOLOBO -
PEDOCOCHINO - PEDRITIN - PEDRON - PEDROÑERAS - PEDUNQUERA
- PELISE - PELOS - PELUSA - PEPAYPON - PEPINO - PEPURRIANA -
PERDIA - PERENE - PERICOS - PERFECTOCABALLERO - PERILLAN -
PEROTE - PERRACHICA - PERRAGORDA - PESCANTE - PESETITAS -
PETELE - PETRICO - PETROLA - PERIQUILLO - PESCUZOBOTELLA -
PETRICOS - PICA - PICAMOROS - PICAPOLLOS - PICORROTO -
PICHAGOMA - PICHERRERRE - PICHETA - PICHICHI - PICHON -
PIERDEBLUSAS - PINCHAPECES - PINCHAUVAS - PIERRES -
PIERREDOS - PINILLA - PINILLADELABOMBILLA - PINITO - PINICHO
- PIQUITO - PISQUIS - PISTOLAS - PITEAS - PITUFOS - PITUSA -
PLANETA - PLATANOSINCORCHO - POCOCULO - POLACA -
POLINARIA - POLONES - POLLERO - POPOTITAS - PORTAZGUERAS -
PRESIDIARIO - PROTOCOLO - PULGON - PUNTAQUINTE - PUNTAPURO
- PURO - PUSPUS. (total = 98)

Q

QUIMICO - QUINTIN - QUILES. (total = 3)

R

RACANO - RALLAO - RAMONE - REALES - REBANA - RECARATE
- REGALA - REGIS - REINA - REMELLAO - REMOLINOS - REPOLLO -
REQUETE - RETOCA - RETRATAENCUEROS - REY - RICOPELO - RIÑO-
NES - RISITAS - ROBARRIENDO - ROCA - ROQUE - ROQUEGORDO -
ROQUEFLACO - ROSQUILLABAÑA - ROSQUILLICA - ROSA VALENCIA
- ROPER - RUBIN - RUBIO - RUFINICO - RUFO. (total = 32)

S

SABILLAS - SACOTRISTE - SAFON - SALERI - SALERO - SALIVILLA
- SANCHOPANZA - SANPEDRO - SANTANA - SANTARRITA -
SANTONEGRO - SANTUMBANTE - SAPA - SATURIO - SENEN - SERRA-
NO - SETA - SIETECUELLOS - SIETEPISOS - SINDICATODELVIDRIO -
SINMOTE - SISEÑORO - SOLDADORROMANO - SOMALAS - SONA -
SORDOGACHAPANDA - SORDOLORETO - SORDILLO - SORIANA -
SORTIJAS - SOTERO - SUSPIROS. (total=32)

T

TABANO - TABIQUE - TACHUNDA - TANA - TANOS -
TARDEASOMA - TATO - TEJERO - TES - TERITA - TINAJAS - TINTEROS
- TIRABUZONES - TIRILLAS - TISO - TOCINICO - TOMASICAS -
TOMASOLE - TORDO - TORILLO - TORRAO - TRABUCO - TRAVIESO -
TRIGOMORO - TRIPACOCCHINO - TRUCO - TRUJILLO - TUERTO -
TUERTAMANOLONA - TUERTOPOLLER. (total = 30)

U

UNO - URQUIRI - USERO. (total = 3)

V

VACA - CALDECONCHERA - VALERO - VARILLAS - VENENO -
VIRGENDEFATIMA - VIRUTO - VISTALEGRE - VILLALAIN - VERRACO.
(total = 10)

Y

YEBRERO - YESERO - YOLA. (total = 3)

Z

ZAPATONES - ZARAGOCILLA - ZOPAS - ZURRACO. (total = 4)

EL APODO EN PEÑALVER

Doroteo Sánchez Mínguez

EL APODO

Apodo, sobrenombre, mote, remoquete, alias, etc., palabras que, pese a tener un significado idéntico, se observa en ellas unos ligeros matices diferenciadores:

- Apodo es el nombre que suele darse a una persona atendiendo a un defecto físico o moral de la misma, pero sin ánimo claro y explícito de ofenderla.

- Sobrenombre, utilizado para distinguir a dos personas del mismo nombre y apellido y, en la mayoría de las ocasiones, a modo de seudónimo, casi siempre para resaltar alguna virtud del portador del mismo -en ocasiones aplicando la parresia, empleando palabras ofensivas para halagar-.

- Mote, tiene un sentido más peyorativo que los anteriores, es el, generalmente, formado haciendo resaltar algún defecto físico o moral, o cualquier circunstancia negativa del “rebautizado”, con el ánimo de ridiculizar y zaherir. Equivale a insulto.

- Remoquete, creado a partir de alguna cualidad simpática o cómica, referente al portador del mismo.

- Y, por último, alias, nombre de guerra de los delincuentes, entre los cuales,

ser conocidos por este “alias”, más que por el propio nombre, es un reconocimiento a unos “méritos” ganados a pulso y que confiere al portador una aureola y una autoridad imprescindible para caminar con cierto prestigio dentro de este peculiar mundo del hampa.

El apodo se puede definir como una caricatura oral, en la que una simple palabra basta para hacer una semblanza perfecta del poseedor del mismo, teniendo en cuenta sus rasgos físico-morales, aptitudes, idiosincrasia, modos de ser y de estar, etc., exagerándolos, como en aquella difícil variedad del retrato para hacer resaltar vicios o virtudes. Como la caricatura pictórica, ésta de la palabra, tiene una carga notable de irrespetuosidad y desacato hacia el receptor del apodo, muy difíciles de mantener dentro de unos cauces en los que se alían, guardando las debidas proporciones, una chispa instantánea para elegir el calificativo preciso y una fina ironía, rozando casi el sarcasmo, sin caer en el fácil recurso del insulto descalificador o de la burla soez.

Para este complicado “arte” del apodo ha habido, y sigue habiendo en todos los pueblos, gentes con una gran habilidad para rebautizar a sus convecinos. Aquellos, verdaderos “alguaciles alguacilados”, tampoco se libraban de esta usanza y se les llamaba “confirmadores”, como premio a su sacronería y de ellos se decía que “para obispos no tenían precio”, ya que, el ministro de la Confirmación era el prelado de la diócesis y, al recibir el Sacramento, tenido como una reafirmación del nombre y de la personalidad, se podía cambiar el no deseado apelativo y -esto era más peliagudo- la propia condición del confirmado.

Estos “obispos”, maestros en “confirmaciones”, resultaban simples “monaguillos” en comparación con los niños que, con una inocencia, cáustica y sangrante, a veces, imponían a sus compañeros motes y sobrenombres elegidos con una espontaneidad, una precisión y una mala uva extraordinariamente incisivas y definitorias, atendiendo a la virtud o al defecto del amigo. Muchos de los apodos que perduran fueron impuestos en la ya lejana infancia por compañeros de juegos y de colegio.

La mayor parte de los apodos tenían como fundamento defectos de pronunciación propios de la etapa infantil, alguna anécdota, casi siempre cómica, la repetición continuada de algún apelativo cariñoso por parte de sus mayores, o alguna tara física.

Pero, para que apodos y, sobre todo motes, tomaran carácter de tal, arraigaran y prosperaran, era imprescindible el enfado del receptor del nuevo nombre. Si éste no hacía caso, ni se daba por aludido al oír su alias, perdían su

objetivo principal (el de fastidiar), se olvidaban y caían en desuso apenas nacidos.

El uso del apodo no es, sino mucho menos, una práctica exclusivamente rural, propia de núcleos de población pequeños; ha existido y existe en las grandes ciudades, sirviendo, igual que en los pueblos, para distinguir a dos personas del mismo nombre, en ocasiones y, en otras, para fastidiar con una palabra más determinante, explicativa, exacta y directa que el nombre y apellidos propios del apodado.

De esta costumbre no se ha librado ninguna clase social:

Entre los toreros ha sido frecuentísimo el apodo. Sirva como ejemplo entre los más antiguos: “Lagartijo”, “Bombita”, “el Tato”, “la Perla Negra”, como se conocía a un torero venezolano, “Cagancho”, el elegante torero gitano que, recibió este sobrenombre porque antes de ser famoso en el arte de Cúchares, se dedicaba a la venta callejera, pregonando del siguiente modo su mercancía: “Cagancho un rial” -cada gancho un real-. Entre los más actuales: “El Califa de Córdoba”, dedicado a Manolete por su arte extraordinario y por su procedencia cordobesa, “el Viti” y “Espartaco”, por su lugar de origen Vitigudino y Espartinas, respectivamente.

Entre los futbolistas ha habido un “Gato con alas”, Ramallets, “Corzo de Wembley”, Gento, “Buitre” Butragueño, etc.

Entre los ciclistas: “Pulga de Torrelavega”, Fermín Trueba, “El Aguila de Toledo”, Bahamontes, “el Tarangu” Fuentes, y “El Junco de Bérriz” Marino Lejarreta.

Muchos escritores son más conocidos por sus apodos a veces elegidos por ellos mismos, a modo de seudónimo, Leopoldo Alas “Clarín”, Cecilia Böhl de Faber, “Fernán Caballero”, en otros, impuestos por los lectores o por la Historia: “Manco de Lepanto” o “Príncipe de los Ingenios”, D. Miguel de Cervantes, “El Fénix” Lope de Vega.

Ni los reyes siquiera se han librado de los sobrenombres, en ocasiones peyorativos e insultantes. Los ha habido Crueles, Bravos, Cogullas, Católicos, Loca y su Hermoso cónyuge, Magnánimos, Prudentes y, hasta Hechizados e Impotentes.

EL APODO DE PEÑALVER

D. Camilo José Cela, peñalvero de adopción, en su *Viaje a la Alcarria*, a su paso por Brihuega, tropieza con Julio Vacas, alias Portillo, y con él mantiene una

larga y sustanciosa plática, al principio de la cual, el susodicho Portillo, dice al ilustre premio Nobel: “En este pueblo cada hijo de vecino tiene su apodo, aquí no se libra nadie”.

Peñalver, como cualquier pueblo que se precie, no iba a ser menos que el “Jardín de la Alcarria” y, desde tiempo inmemorial, los peñalveros, sus habitantes, se han aplicado, yo diría que con ahinco y entrega, a rebautizarse mutuamente. Fruto de esta dedicación, es una larga retahíla de apodos en tono jocoso, simpático y humorístico y, otra, tampoco escasa, de motes sarcásticos, hirientes e insultantes. De los primeros haré, más adelante, una larga relación, e ignoraré los segundos por su feo tono ofensivo y descalificador.

Para la invención de apodos no se hacía, en ocasiones, mucho derroche de imaginación y se seguían generalmente estas pautas:

- Por su oficio: Carpintero, zapatero, guarda, molinero, “taparratoneras” - albañil-, herrero, sacristán.

- Por defectos físicos: manco, cojo, tuerto, gafas -al que llevaba este corrector visual, entonces de uso infrecuente-

- Por el color del pelo o de la piel: moreno, rubio, jaro.

- Por el gentilicio del lugar de origen de los forasteros: berninchoso, moratillero, iruestero, budia, yelameros, tendillero, alhondigueño o “ballena”, fuentelencinero.

- Por ecolalias -mala pronunciación infantil- ya indicada anteriormente y por la repetición frecuente de palabras cariñosas o de otra índole.

- Por último, el apellido ha hecho a veces de apodo: Parra, Canalejas, Molina.

El apodo pasaba del marido a la mujer, generalmente, y, en muy contadas ocasiones, era el de ésta el que recaía sobre el marido, llegando a anular, como ya veremos, hasta el nombre propio del consorte.

El uso del apodo, creo que más el abuso, tiene detractores que llegan a olvidar el valor de éste como determinante mucho más explicativo que el apellido. Cayendo en el chiste fácil podemos decir que hay Delgados de patronímico, gruesos de constitución; Rubios, con tez africana, Calvos de abundante cabellera, y, Malos, más buenos que el pan. En cambio el apodo es mucho más preciso que el apellido y marca a la casi totalidad de la familia, depositaria, portadora y transmisora del mismo fenotipo -genes heredados, que señalan con gran exactitud

caracteres, no solamente físicos, sino también anímicos y morales, que determinan conductas, rasgos y modos de ser genuinos e innatos a toda la parentela-. Esta propensión inherente ha motivado la formación de frases estereotipadas aplicadas a las peculiaridades del tronco genérico de cada apodo.

Para iniciar esta parte explicativa del origen de algunos apodos, nada mejor -nobleza obliga- que empezar por los propios, para, más libremente, continuar con los ajenos:

PERÚS.- No conozco el origen, seguramente era un diminutivo cariñoso de los años infantiles de mi abuelo Pedro; de Pedro, Pero y, de Pero, PerúS.

TIRI o TIRIRI.- Heredado de un tío de mi padre. El hombre debía ser una bellísima persona, tan buena, que, para defender su bondad, inocencia y posible timidez, había desarrollado un genio endiablado, a modo de coraza contra burlas pesadas y mal intencionadas de algún convecino. Dicen que era un labrador que araba pésimamente mal, tanto, que de él se cuenta la siguiente anécdota, delatora de su pésimo carácter y de sus menguadas dotes de arador.

Un día estaba arando con su yunta de menguados borriquillos, en su suerte -parcela-, cuyo cabecero terminaba junto al camino vecinal de Berninches. Pasó por allí un forastero y vio los sinuosos surcos, parecidos “a una sogas en unas alforjas”, de mal trazados que estaban. El viajero hizo una alto en su marcha, esperó la llegada de la yunta y de su guiador a rematar en la orilla y, después de desear buenos días al arador y ser correspondido por éste, exclamó con mucha ironía:

- ¡Ahí va que surcos¡. ¡Qué derechicos tuercen¡

A lo que contestó mi lejano pariente, conocedor de su deficiencia en este menester, amoscado por las frecuentes burlas:

- ¿Sabe lo que le digo?... que luego el pan no sabe a torcido. Y, además, al público que le den por ...

Con tan destemplada respuesta cortó la posible burlona conversación, apenas iniciada; el viajero puso pies en polvorosa, asustado por tan airada respuesta, y el labrador continuó la tarea de añadir, surco tras surco sobre la ondulada besana.

Si, como hemos visto, en el trabajo de la arada era muy deficiente, en las tareas de las eras era muy bueno, sobresaliente, especialmente, en el manejo de la criba con la que se ahechaba en aquellos tiempos todo el grano de la cosecha. Era tal su destreza en el manejo de este apero y el ritmo empleado era tan uniforme y

medido, que, cuando el grano, casi limpio, rozaba el metal de la criba, según orgullosa confesión propia, corroborada por los extraños, cantaba y, cadenciosamente decía: !Tiriri!, !Tiriri!

Esta habilidad reconocida y repetida por todos fue el origen del apodo.

SALUDA.- Además de estos apodos locales que pudiéramos decir, de andar por casa, mi padre, que en paz descansa, tenía otro -el de "Tío Saluda"- impuesto en los pueblos que visitaba para ejercer su trabajo de vendedor ambulante de azafrán, clavo, anís y otras especias, autóctonas unas, y exóticas otras. Para realizar esta tarea se valía de un borriquillo portador de tan aromática carga, a la que añadía, no pocas veces, serillos y pleitas de hacer queso. Con él recorría la mayor parte de los pueblos alcarreños y hasta algunos de Madrid: Santorcaz, Pezuela de las Torres, Anchuelo, etc. En su continuo y periódico caminar por todos ellos, conoció y era conocido por una gran cantidad de vecinos, a los que afablemente saludaba interesándose por el estado de la familia, -preguntando lo mismo por el mozo que hacía la mili, que por la recién casada que había emigrado a tierras lejanas siguiendo a su marido, que por el anciano ingresado en el hospital, que por el chaval que estaba en la ciudad enzarzado en la locura de iniciarse en unos difíciles estudios de incierto resultado-. Esta corriente de amistosa familiaridad era recíproca y todos le consideraban como el pariente apreciado que espaciadamente les visitaba.

Como demostración de esta doble atracción de características mucho más profundas, íntimas y personales de las que puede generar una mera relación de simple compra-venta, contaré la siguiente anécdota:

Hace casi medio siglo, en una ocasión -no sé por que causa- retrasó más de la cuenta su recorrido habitual. En muchos pueblos corrió la voz -afortunadamente falsa- de su prematuro fallecimiento. La gente sintió su pérdida como si de un allegado se tratara y en algunos celebraron misas y novenarios en su memoria. Ni qué decir tiene, que todos se congratularon al verle y comprobar la evidente falsedad de la noticia.

Aún hoy, después de diecisiete años de su muerte real, es recordado con cariño por gentes de todos los pueblos de una amplia zona, comprendida desde Atanzón y Aldeanueva, a Auñón y Valdeconcha, y desde Durón y Budia a Fuentenovilla y Escariche. Si hubiera habido en ellos un premio para distinguir la bondad, la honradez, la laboriosidad, la simpatía, en una palabra: la hombría de bien, se lo hubieran otorgado sus habitantes, por mayoría absoluta, al "Tío Saluda" -mi padre- por saber aunar la afabilidad y amabilidad con un carácter entero y fuerte,

poco dado a concesiones serviles y adulatorias.

CIUTTI.- En el año 1.941 los jóvenes del pueblo, dirigidos por Anselmo Mínguez, representaron la inmortal obra de Zorrilla, Don Juan Tenorio, obra, que el aficionado director había visto infinidad de veces representada en los teatros madrileños, en su época de mielero, y la había leído y releído, hasta saberla de memoria. De D^a Ines hizo Julia Espinosa, joven muy guapa; D. Juan era Emiliano Picazo y su fiel criado Ciutti, Eulógio García Pastor. El novel actor bordó tan bien el papel que le quedó, castellanizado, el nombre del personaje representado, como apodo, por el que, aún hoy, es reconocido en el pueblo y hasta los limítrofes. El vestuario preciso para la representación fue prestado por la compañía de Narciso, cómico de la legua, del vecino pueblo de Alhóndiga.

ERRAPETA.- Este apodo tiene su origen en una ecolalia -mala pronunciación infantil-. El titular de este apodo, Evaristo Pérez, por lo visto, cuando tenía cuatro o cinco años, hablaba muy mal y deformaba las palabras y, con su “lengua de trapo” decía a su hermano, algo menor que él: “Errapeta, Nono, que sale la caba mocha” -Cierra la puerta, Emiliano, que se sale la cabra mocha-.

MATUTE.- Cuando Ezequiel Pintado, que en paz descanse, con apenas doce años fue a vender a Madrid, los primeros días, como todos los mieleros, lo hacía acompañado por otro veterano, buen conocedor de la ciudad y de todos los pormenores del negocio. Una vez aprendidos los rudimentos de la venta y a callejear un poco por la procelosa urbe, salía solo y se acostumbró a una zona que, al regresar todos los días de trabajar, preguntando por su madre o hermana por donde había estado vendiendo, invariablemente contestaba: “Por la Plaza del Matute”.

CHARLIN.- Cuentan que el primero que llevó este apodo, ya hace cinco o seis generaciones, siendo pequeño tenía que quedarse con los toros de labor en el campo para que pastaran, aprovechando el respiro de las noches veraniegas. A poco de llegar la anochecida, empezó a oír el canto de los chorlitos, entonces muy abundantes por Carra Alhóndiga y por Valseco. Este agudo y estridente grito del ave le metió el miedo en el cuerpo y el corazón en un puño, hasta el punto de hacerle volver al pueblo, corriendo despavorido. Al preguntarle el motivo de tan temprano retorno, contestaba: “Es que me decían charlín, charlín” -repetía imitando entrecortadamente al pájaro- “y otros me decían: Voy, voy” -añadía, remedando el canto del mochuelo.

MAÑAÑAS.- Este apodo tiene como origen, también, la mala pronunciación infantil. Siendo pequeño, Angel Espinosa, hablando con chiquillos de su

edad, repetía una y otra vez que, iba a ir con su hermano, al monte, a coger “mañañas y poporros” -marañas y ceporros- necesarios para alimentar el fuego de la insaciable cocina.

BUENAZO.- El poseedor de este sobrenombre, Andrés Villa Eugenio, recientemente fallecido -vayan estas líneas en su recuerdo y homenaje-, recibió este apodo de su madre que, cuando se refería a su hijo siendo un mozalbeta, siempre decía: “Mi Andrés es muy buenazo”. Y en verdad que no era este calificativo una exageración producida por el amor maternal, sino un título bien merecido por la bondad de Andrés y, por su buena pasta, heredada y transmitida.

MAJETE.- Como en el apodo anterior, este otro, tiene un origen semejante: la madre del así apodado, decía y repetía muy frecuentemente que, su Antonio era muy majete.

PEÑALVER.- No es muy frecuente que el apodo coincida con el nombre del pueblo, en el mismo pueblo, si, el de peñalvero, para el nacido en Peñalver para los vecinos del lugar donde esté vecindado. Sin embargo ese caso se dio en la persona de Santos Pintado, conocido por propios y extraños por el sobrenombre de “El Peñalver”. Ninguna de sus dos hijas heredó el apodo.

COLLARBA o COLLARBICA.- Este es uno de los pocos apodos que ha pasado de la mujer al marido y, con tanta fuerza, que le ha hecho perder el suyo y hoy es más conocido por el apodo consorte, que por su propio nombre. El origen del sobrenombre, me dice Vicenta, poseedora, portadora orgullosa y trasmisora del mismo, a su marido e hijos, que, siendo muy pequeña y estaba aprendiendo a andar, lo hacía a saltitos vacilantes, pero garbosos y su padre la comparaba y llamaba cariñosamente “Collarbica” -collalba- ave de plumaje de color blanco y negro, poco mayor que un gorrión de movimientos muy elegantes, que, procedente de Africa, nos visita todas las primaveras.

Aparte de estos apodos de los que he dado una explicación de su génesis e historia, había otros muchos de los cuales desconozco su origen. Algunos de ellos han caído en desuso, unos por ser muy individuales y haber fallecido sus titulares, otros, por que el primitivo apodo específico de cada familia ha sido sustituido por otros más generales. La juventud actual, casi siempre desconocedora de los apodos ancestrales, busca y emplea algunos nuevos para conocerse entre ellos.

Entre los más utilizados de los antiguos están los siguientes:

A

Abarcas
Agora
Aguilera
Arrobina

B

Babejo (Posible deformación del diminutivo Eduardejo).
Ballena
Bellota
Berninchoso
Berros
Bichín
Biga
Bola
Bolistrique
Borrego
Botellas
Brozas
Budia
Buenazo

C

Caceño
Camos
Caminero
Canina
Cangrejo
Cañamón
Capapollas
Cate
Catule
Cavila
Cazo
Cebolla

Ciutti

Clarillo
Cocholene
Cojo
Colige
Colorao
Collarbica
Conde
Coscas
Cría
Cuevas
Cuevecillas
Curilla
Curita
Curreja
Currillo
CH
Chabete
Chaira
Charro
Charlín
Chato
Chelín
Chichonera
Chindos
Chiri
Chirivias
Chiroles
Choca
Chompas
Chondillo
Chorré
Chunguera
Chulito

D

Duples

E
Enamorao
Esquilador o esquila

F
Follollo
Forrascas
Fraile

G
Gallo
Gancheta
Gilitos
Gordito
Gorras-Gorrillas
Guacha

H
Huevero
Huevo
Hechicera

J
Jaro

L
Lerele
Lerín

M
Madrugada
Majete
Manquito
Manta
Mañañas
Maqueja
Maruso
Matute
Mealtares

Mearra
Medio
Mediquillo
Melende
Mereje
Mocho
Mojijo
Mona
Monano
Mondejilla
Moratillero
Moreno
Morilla
Morenillo
Mus

N
Naco

P
Pablejo
Pache
Pájaro o pajarillo
Palomo
Pascualín
Patitas
Pelusa
Peñalver
Perús
Pica
Pichi
Pito
Pituso
Pollito
Porrongongo
R
Rabadán
Retostao

Roco
Ruidoso

S

Sacris
Salmerón
Sanroque
Sargento
Serrano
Sevilla
Sordillo
Sustrán

T

Tabardo
Tachuelero
Tarea
Tejulo

Terro

Tiri o Tirirí

Tole

Tolito

Tortas

Torrendo

Tranqui

Tren

Tripulín

Tuto

Z

Zaboril

Zagaba

Zanagorio

Zaraballa

Zocato

La mayor parte de estos apodos se pluralizan al referirse, genéricamente, a todos los miembros de la misma familia, Ejemplo: Los chabets, los rabadanes, los pitos, los coloraos, los gorditos, los paches, los guachas, etc.

Después de esta larga relación de apodos más usuales, en la que, son todos los que están, pero no están todos los que son, sólo me queda rendir un sentido y respetuoso homenaje a todos nuestros antepasados que llevaron con orgullo el segundo apellido de su alias y que supieron transmitir a sus descendientes, como parte de un importante bagaje hereditario físico-psíquico, propio y diferenciador. A éstos, tomadores del relevo, mi más cordial felicitación por saber llevar con dignidad estos caracteres congénitos, sobre todo, si intentaban pulir las tachas y realzar las virtudes, unas y otras, connaturales con cualquiera de los apodos referidos, porque, en definitiva, “honra merece el que a los suyos se parece”. Que este parecido sea para bien y por muchos años, amigos.

SOBRE EL APODO *BORRACHO* EN LOS PUEBLOS DE GUADALAJARA.

José Antonio Ranz Yubero

1.- La realización del presente estudio se debe a dos razones primordiales; la primera hace referencia a que **borracho** se aplica a quienes se exceden en la bebida, hecho que suele ocurrir en las fiestas tradicionales de nuestros pueblos. Y el segundo fue mi sorpresa al observar que, en los repertorios de apodos de Guadalajara, hemos hallado como segundo mote de mi lugar de nacimiento: Riosalido, a éste término, dato que nos era totalmente desconocido hasta esos momentos.

2.- Para definir lo que es un apodo o mote nos dejaremos guiar por las opiniones de dos especialistas.

Por un lado Cela (1986, 60) nos dice que:

“El viajero piensa que los motes suelen colgársele al prójimo apoyándose en dos socorridas muletas: la mala leche y la envidia. La mala leche sule testigos sin examinarlos (...) ¿Y la envidia? Esa es peor porque jamás se sacia”.

Por otra parte señala López de los Mozos (1983, 73):

“Los pueblos critican, satirizan acremente a sus vecinos mediante coplas y

dichos, motes y apodos, que claro está, desaparecen a la hora de hablar de sí mismo. Aquí quedan de manifiesto los odios y las envidias, los hechos históricos pasados, las mofas”.

Para llevar a cabo esta investigación tendremos en cuenta los repertorios de apodos de Baroja, Vergara, Cela y López de los Mozos, ya que a través de información directa, no hemos podido sonsacar ningún dato nuevo acerca del sobrenombre **borrachos**.

3.- Comenzaremos por estudiar el origen y la significación de la palabra **borracho**. Hoy en día entendemos este término como:

“// 1 Adj. ebrio, embriagado por la bebida // 2 Que embriaga habitualmente //”.¹

Más difícil es determinar cuál es el origen del étimo que nos ocupa.

Hipótesis:

- En el **Diccionario de Autoridades** (1979, 654) se dice que **borracho** puede venir de BORRA por las heces que causa el vino, bebido inmoderadamente, en el sujeto.

- Garcia de Diego (1954, 120) cree que proviene de BORRACHA “bota de vino”, del lat. BORRAGO, -INIS. Data la primera documentación en 1192.

- Corominas (1976, 494) y Galmés (1983, 326) lo derivan del lat. BURRUS “rojizo”, por el color del que ha bebido. Corominas lo observa en el **Cancionero de Baena**, por tanto anterior a 1430.

- Aunque tal palabra puede proceder del lat. BURRUS “rojizo”, lo único seguro es que su origen es inseparable del étimo **borracha** “bota”, “redoma”². Ahora retrotraen la fecha al **Sumario de Oviedo**, en 1527.

- La Real Academia (1984, 208), tras relacionar **borracho** con **borracha**, dice que ésta se asemeja al it. BORRACIA, del lat. *BURRACEA, de burra, borra.

1. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Diccionario de la Lengua Española*, vol. 1, Madrid, R.A.E. Si se quieren repasar los giros más comunes que se emplean con *borracho*, o sus sinónimos se puede leer a MOLINER, María (1979): *Diccionario del uso del español*, vol. 1, Madrid, Gredos.

2. COROMINAS, Juan y PASCUAL, José Antonio (1980): *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico*, vol 1, Madrid, Gredos, pags. 631 y 632. Además, en la pág. 632, los autores rechazan dos hipótesis: primeramente, y debido al sentido y a la fonética, es imposible traerlo de un *BURRAGO (>BORREN) de BURRA “borra”; y después la idea de Unamuno, quien deriva **borracho** de bobo, *BOBARRACHO. De la idea de “empapado de líquido” pasando a significar “deseñido (tela)”.

- Kröll pretende que el lexema procede de la **borracha**, “odre en forma de pera, de pellejo de cabra, para contener vino”, que a su vez derivaría del it. BORRACIA (Suárez, 1989 203)

Tras lo visto hasta aquí observamos que existe una evidente relación entre las palabras **borracho**³, término que se ha extendido más que su paralelo, y **borracha**, como “bota de vino”.

4.- Estudiando los repertorios anteriormente citados, se han encontrado 11 motes formados con el término **borracho**:

.- Brihuega: Vergara (1947, 60); López de los Mozos (1983, 99); Cela (1984, 198).

.- Chillarón del Rey: Cela (1986, 198).

.- Fuentelencia: Vergara (1947, 62); López de los Mozos (1983, 99).

.- Mondéjar: Vergara (1947, 64); López de los Mozos (1983, 101).

.- Moratilla de los Meleros: Vergara (1947, 64); López de los Mozos (1983, 101).

.- Orea: Vergara (1947, 64); López de los Mozos (1983, 101).

.- Riosalido: Vergara (1947, 65); López de los Mozos (1983, 101).

.- Romanillos de Atienza: Vergara (1947, 65); López de los Mozos (1983, 102).

.- Sigüenza: Vergara (1947, 66); López de los Mozos (1983, 103).

.- Torronteras: Vergara (1947, 66); López de los Mozos (1983, 103).

.- Utande: Vergara (1947, 66); López de los Mozos (1983, 103).

En Baroja (1944, 147) se tildan de borracho a ciertas poblaciones:

Son los de Alarilla zorros
los de Atienza jorobados,
los de Sayatón ladrones,
los de Valdearenas guarros,
los de Rebollosa cucos,
los de Santamera grajos,
y todos, cual más cual menos,

3. Para completar el estudio de este término, debemos mencionar el sufijo -ACHO, “que en nuestro caso particular pudo ser andaluz-mozárabe si viene de -ACEUS, según es probable (otros han pensado en -ASCULUS, idea inverosímil)” (Corominas, 1974, 494).

están hechos de encargo
para ser brutos, judíos,
vanidosos y **borrachos**,
holgazanes y ridículos,
analfabetos y bárbaros.

Por el sentido del poema, bien podríamos suponer que el término **borrachos**, alude más a unas características generales de esos pueblos, que a un apodo propiamente dicho; este rasgo está apoyado en que ninguno de estos lugares contiene tal mote en los repertorios de Vergara y López de los Mozos.

5.- Podemos considerar como frecuente el uso del sobrenombre **borracho**⁴. De los 488 poblados de Guadalajara, según la lista de Correos, conocemos el mote de 262, el 53,68%. De estos 262, 11 contienen, como primera o segunda posibilidad de apodo a **borracho**, es decir el 4,19% de los conocidos.

Diversos son los motivos que nos llevan a explicar tal frecuencia:

- Los habitantes de algunas zonas de Guadalajara tienen fama de bebedores⁵:

Entre Sigüenza y Molina
y el pueblo de Maranchón,
se beben todo el vino
que se produce en Aragón⁶.

- Algunas zonas de nuestra provincia son famosas por la producción de vino:

Para tomates Jadraque,
para vino, Montarrón;
para mujeres bonitas,
en Valverde de Ocejón⁷.

4. En la provincia de Guadalajara al empleo de éste término es superado solamente por el apodo **bubillos**, que aparece en doce ocasiones. En Suárez (1989, 204) leemos que a: "Alicantinos (...) borrachos finos".

5. A partir de aquí identificaré el término borracho con el vino, pues, seguramente en la época en que se fijaron tales apodos la principal bebida era ésta.

6. MARTINEZ GOMEZ-GORDO, Juan Antonio (1987): "El folclore gastronómico seguntino", *Cuadernos de Emología de Guadalajara*, nº. 2, Guadalajara, 83-96, pág 87.

7. BENITO, José Fernando y ROBLEDO, Emilio (1980): *Cancionero popular serrano (Valverde de los Arroyos)*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana", pag. 202

Pan de Marchamalo y vino de Yunquera,
hasta que me muera⁸.

- En toda fiesta popular aparece el vino:

Ni fiesta sin vino, ni olla sin tocino,
ni boda sin fraile⁹.

Allá va la despedida,
la que echan en Valverde,
con el botillo en la mano,
y el que no cantó, no bebe¹⁰.

- A veces se toma el vino como elemento gracioso:

Si los hombres tuvieran
que traer a los hijos;
en vez de chiquillos
traerían botillos¹¹.

Al beber del botillo (pronunciando la letra a la vez que se bebe, sin que se derrame una sola gota, pues de lo contrario el botillo pasa al siguiente concursante del corro) debe cantarse:

De Rillo de Gallo y Corduente
baja a Molina a beber vino
la pobre gente¹².

8. LOPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1983): *Notas de etnología y folklore de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana", pág. 98

9. ARAGONES SUBERO, Antonio (1973): *Danzas, rondas y música popular de Guadalajara*, Guadalajara, Patronato de Cultura "Marques y Santillana", pág. 254. En la pag. 194 leemos:

vinillo de mi viña
tiene un don particular,
hace alegres a los tristes
y a los alegres llorar.

10. Benito y Robledo (1980, 203), ver nota 7.

11. Aragonés (1973, 119), ver nota 9.

12. López de los Mozos (1983, 89) , ver nota 8.

- También hemos hallado algunos refranes que se relacionan con el vino:

a) unos son positivos: “Con pan y vino se anda el camino”; “El vino alegra el ojo, limpia el vientre y sana el diente”¹³.

b) otros son un tanto negativos o nos avisan sobre el exceso de beber vino: “Bebe vino cada día, pero nunca en demasía”¹⁴.

“Cuando se emborracha un pobre
todos dicen: borrachón.

Cuando se emborracha un rico:
que alegrito va el señor”¹⁵.

6.- En resumen resaltaremos que **borracho**, término relacionado con **borracha** “bota de vino”, es un apodo frecuente en nuestra provincia, pues hemos hallado once ejemplos de tal mote; debido principalmente al arraigamiento que tenía, y tiene, aunque ahora se consumen otras bebidas, el vino en cualquier tipo de manifestación festiva, así como a la producción en determinadas zonas del zumo de uvas.

RESUMEN

Apodo: impuesto por los habitantes de pueblos vecinos.

Borracho: origen incierto; se relaciona con **borracha** “bota de vino”.

En Guadalajara: once lugares, a cuyos habitantes se tilda de **borrachos**.

Razones: lugares donde hay viñas. En todas las fiestas populares se consume vino.

13. BARAIBAR GARDOQUI, Ernesto (1977): *Lo primero, el refranero*, Guadalajara, El autor, pág. 28. Posteriormente, pág. 31 nos dice que “Por San Martino, recuerda tu vino y deja el agua para el molino”.

14. Baraibar (1977, 28), ver nota 13. En la misma pág. nos afirma que “Bebe que te rías del vino, pero déjalo antes de que se ría de ti”.

15. SUAREZ BLANCO, Germán (1989): *Léxico de la borrachera*, Cádiz, Universidad.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARAGONÉS SUBERO, Antonio (1973): *Danzas, rondas y música popular de Guadalajara*, Guadalajara, Patronato de Cultura “Marqués de Santillana”.
- BARAIBAR GARDOQUI, Ernesto (1977): *Lo primero, el refranero*, Guadalajara, El autor.
- BAROJA, Pío (1944): *Canciones del suburbio*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- BENITO, José Fernando y ROBLEDOS, Emilio (1980): *Cancionero popular serrano (Valverde de los Arroyos)*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”.
- CASARES, Julio (1971): *Diccionario ideológico de la lengua española. Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea*, Barcelona, Gustavo Gili.
- CELA, Camilo José (1984): *Viaje a la Alcarria*, Madrid, Austral.
- CELA, Camilo José (1986): *Nuevo viaje a la Alcarria*, Barcelona, Plaza y Janés.
- COROMINAS, Joan (1976): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio (1980): *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- GALMÉS DE FUENTES, Alvaro (1983): *Dialectología mozárabe*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1954): *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, SAETA.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1983): *Notas de etnología y folklore de Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”.
- MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan Antonio (1983): “El folclore gastronómico seguntino”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, nº. 2, Guadalajara, 83-96.
- MOLINER, María (1966): *Diccionario del uso del español*, vol. 1, Madrid Gredos.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1979): *Diccionario de Autoridades (Edición facsimil)*, vol. 1, Madrid, Gredos.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Diccionario de la Lengua Española*, vol. 1, Madrid, R.A.E.

- SUÁREZ BLANCO, Germán (1989): *Léxico de la borrachera*, Cádiz, Universidad.

- VERGARA, Gabriel María (1947): "Apodos que aplican a los naturales de algunas localidades de la provincia de Guadalajara los habitantes próximos a ellas", *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, III (Cuaderno I), 58-67.

MOTES Y APODOS ANTIGUOS EN LA VILLA DE CHILOECHES

Aurea Cascajero Garcés

INTRODUCCION

Desde siempre la familiaridad del trato y el gran conocimiento que se tiene, en nuestros pueblos, de unos y otros ha posibilitado y hecho común el uso de apodos característicos que han comenzado definiendo a una persona y por asimilación se han usado para llamar o nombrar a los diversos miembros de esa familia y a sus herederos de posteriores generaciones. La misma palabra apodo, que proviene del latín (a + putare) significa juzgar, calcular. Y el diccionario describe los apodos como motes alusivos a determinada característica.

En Chiloeches, como en el resto de pueblos de nuestra provincia, estos apodos son muy abundantes, y en la actualidad continúan usándose, no sólo los antiguos sino otros nuevos que van surgiendo en el convivir diario.

Ante estos apodos el individuo que los soportaba tenía diversas actitudes, que iban desde su aceptación y beneplácito, hasta su rechazo más rotundo. De poco servía, este rechazo ya que el pueblo usa estos sobrenombres como forma única y repetible para referirse a la persona en cuestión. Así en cualquier conversación, y para nombrar a cualquier vecino continúan usándose los apodos, bien el de sus antepasados, alguno actual, motivado por una apreciación pasajera, la descripción

de su oficio, su lugar de origen, etc., o cualquier característica destacable de su fisonomía, para referirse a él. Por eso en nuestros pueblos se conocen poco los apellidos, más bien las personas son conocidas por las familias a las que pertenecen y sus apodos.

Los apodos se utilizan, bien empleándose el “de” delante, como los de : “de la pastora”, “de la Lazara”, “de los adobes”, bien, sencillamente, añadiendo el mote al nombre, como por ejemplo Juan “el Zurdo”, Rafael “el Guerra”, o bien sustituyendo el nombre por el apodo, como: “los Jaros”, “el Traga”, “el Bola”, etc.; a menudo y debido a la amplitud de las familias y al parentesco abundante en los pueblos se utiliza con frecuencia la palabra “el tío ...” o “la tía ...”, aunque no se dé esa relación real de parentesco, sin embargo es una forma de hablar que continúa manteniéndose.

DESCRIPCION DE ALGUNOS MOTES Y APODOS

A continuación describiré aquellos motes y apodos más populares de nuestra localidad, intentando buscar en sus raíces el origen del nombre y el porqué de su utilización para referirse a esa persona en concreto.

Al comenzar a estudiar los apodos podemos intuir una primera clasificación, ordenándolos según a qué se refieran, así tendremos apodos de oficios, de características físicas personales, carácter y forma de ser, personajes históricos, ideas y actitudes, lugares geográficos, etc.

En el grupo de motes de oficios nos encontramos entre otros, con los siguientes:

“Patatero”, dicese de aquel señor que recogía patatas, el apodo de “Pecero”, comenzó con un antepasado hábil y entusiasta pescador, que abastecía a su familia y ganaba algunos dineros con los magníficos barbos del Henares.

Se les llama “Cochineros”, a los descendientes de aquellos que cuidaban cerdos. “Cabrero” el que estaba con las cabras. La familia de “los Cabos” recibe este nombre porque un antepasado suyo participó en la guerra de Cuba, obteniendo el grado de cabo del ejército, y se les nombre “el Cabo” o “las Cabas” según se refiera a los hombres o las mujeres.

“Molinero”, debido a su trabajo en el molino.

El apodo de “los Adobes” hace referencia a la fabricación de adobes, material que se empleaba en la construcción de las viviendas y que ha quedado

como nombre generalizado de la familia.

Del mismo modo tenemos el apodo de “Tejero”, que hace referencia al oficio de hacedor de tejas, “Yesero”, “Piqueta” y “Paleta” a otros que se dedicaban a la albañilería.

Como “Lucero” se ha conocido siempre al encargado de la iluminación y “la Pastora”, se comenzó llamando a una mujer que pasaba gran parte del tiempo por el campo, recolectando diversos frutos y cortando leña.

Estos apodos son muy numerosos y hacen referencia a numerosos y variados oficios, teniendo su réplica y pervivencia en la actualidad con motes más actualizados como “Voltios”, “Chispas”, etc.

El apartado de características físicas, quizá sea el más abundante, ya que cualquier defecto o aspecto más característico de una persona, rápidamente es recogido y surge el mote.

Referidos al pelo, no encontramos con los apodos de “Caracol” y “Rile”, que nombran a los miembros de unas familias en Chiloeches, cuya característica más sobresaliente es la de tener el pelo muy rizado, es decir haciendo caracolillos. Otros reciben el nombre de “Rubio”, “Jaros” o “Pardos” atendiendo a la tonalidad del cabello. En cuanto al uso de la mano izquierda se encuentra el mote de “Zurdo”.

En algunas ocasiones los defectos físicos eran recogidos con gran exactitud y a veces con algo de malicia, así tenemos “la Joba”, a una persona con cierta joroba, “el Tuerto” porque sólo tenía un ojo, “el Cojo la Lazara”, refiriéndose a un hijo de la Lázara”, etc. No podemos dejar de citar a “los Patudos”, porque sus extremidades inferiores eran excesivamente largas, “Patasgordas” porque dichas extremidades eran algo más gruesas que lo común. “Zarpas”, haciendo alusión al gran tamaño de sus pies y a su forma de andar. “Bolas”, referido al aspecto físico más bien rechoncho y bajito, “Mascaburras”, debido a sus magníficas y grandes dentaduras; “Mora”, describiendo un lunar excesivamente grande en la mejilla. “Conejillos” aludiendo a la forma de su boca y nariz, “Céntimo” refiriéndose a una persona muy pequeña.

Además también se encuentran “los Chatos” por la forma de sus narices o “de la Calva” haciendo alusión a su poco pelo.

Siguiendo la primera clasificación y describiendo los motes referidos a personajes históricos, pueden citarse los de “Riego” y “Villacampa” que se pusieron a unos vecinos por sus ideas liberales y republicanas.

“Patillas” fue el nombre que se dio a una persona republicana, que por su ideología “revolucionaria y contestataria” usaba unas grandes patillas, como símbolo de su liberalismo. Se denomina “el Guerra” a otra persona muy taurina y entendida de toros.

Los mote que describen actitudes ante la vida o forma de ser de las personas, son a menudo ingeniosos y sobre todo muy descriptivos, entre los que hacen mención a personas alegres tenemos a: “Cantapares”, por ser persona inquieta y cantarina, “Bicácara”, persona simpática y alegre.

“Capanoches” describe a una persona muy trabajadora que se quedaba en el campo hasta que oscurecía para obtener mayor jornal, al igual que “Apuramontes” por intentar extraer del monte todo lo que éste le proporcionaba. El “Traga” era el sobrenombre del gran comilón, que por cierto cuentan que fue encontrado muerto en el campo y acababa de comerse unas succulentas habas de la mata. “Chamorro” designaba a una persona fanteche y pendenciera.

Con el apodo de “Tracillas” se conocía a una persona muy desarreglada en la forma de vestir. “Potra” designaba a un herniado. “Toledo” a aquel que llevaba la cuenta en los partidos de pelota a mano y no nombraba el número trece sino que decía en vez del número la palabra “Toledo”.

Otros mote respondían a nombre de plantas, “Romero”, por ser una persona campera muy hábil manejando lazos en el campo; “Chaparros” personas grandes y también muy camperas, “Maraña” persona difícil de entender, etc.

En otros mote se utilizan los nombres en aumentativo o diminutivo: “Pericón” y “Miguelón” para designar a personas muy grandes y fuertes, a otras más bien bajitas se les nombra con diminutivos como “Marquillos”, “Porritas”, o bien hijos de alguien “Guardilla” al hijo del guarda, etc.

Por último pueden citarse algunos apodos que responden a transformación de palabras, por ejemplo “Guinda” que viene de Indalecio, “Lilf” y “Molony” de Manuel, “Kifi” de Vicente, “Piquiqui” de pequeño, etc.

CONCLUSIONES

Como puede apreciarse estas notas recogen, sólo en parte, la gran variedad de sobrenombres, apodos y mote que describen a los habitantes de Chiloeches. El mote no sólo perdura en nuestros pueblos sino que se adapta a los tiempos modernos con personajes actuales, podemos nombrar a “Cousteau”, “Los Ropers”, “la pantera rosa”, etc., entre otros. Sin embargo y para concluir estas anotaciones

diremos que el apodo puede ser, en principio, personal o familiar y que, como no, puede ser aceptado o rechazado por la persona que los soporta. El mote, por lo tanto sirve de aproximación hacia la persona a la que se refiere, y, en muchos casos esa aproximación, esa descripción nos refiere una característica destacable, un defecto, un oficio, etc.

FUENTES

Fuentes orales recogidas de José Cascajero Sánchez, Adolfo Alonso de la Fuente y Teodoro Ruiz Montesinos.

USO DEL APODO *BUBILLO* APLICADO A LOS HABITANTES DE LOS PUEBLOS DE GUADALAJARA

José Antonio Ranz Yubero

No nos detendremos ahora en explicar lo que es un apodo o mote, pues ya lo hacemos en otro trabajo de este mismo cuaderno¹. Sin embargo enumeraremos la principal razón que nos ha llevado a realizar este trabajo, ésta no es otra que la profusión del término **bubillo** a la hora de tildar a los habitantes de un lugar dentro de la provincia de Guadalajara, pues es aplicado a trece poblaciones, según los datos de que disponemos.

El término **bubilla** es la forma apocopada de **abubilla**, palabra que se puede explicar de diversas formas:

- Se compone de **ave** y del diminutivo de **upupa**, **upupiella**, **ave upupiella**, y corrompida en **abubilla** (Covarrubias, 1977, 31).

- La abubilla es un ave de voz triste, pues su canto se reduce a un “**bu, bu, bu ...**” de donde es natural venga su origen, y no de **ave upupilla** como siente Covarrubias, según el **Diccionario de Autoridades** (1979, 28).

- Abubilla² es una voz procedente del latín **upupella** para Corominas (1976, 14).

1. RANZ YUBERO, José Antonio (1992): “Sobre el apodo borracho en los pueblos de Guadalajara”.

2. Dice Corominas (1976, 14) que la primera vez que se documentó la forma **abubilla** fue hacia el año 1400 en el **Glosario del Escorial**.

Pero aparte de estos datos históricos se ha de explicar qué es una abubilla, y para ello nada mejor que seguir los pasos de la **Real Academia Española** (1984, 10):

“Pájaro insectívoro, del tamaño de una tórtola, con el pico largo y algo arqueado, un penacho de plumas eréctiles en la cabeza, el cuerpo rojizo y las alas y la cola negras con listas blancas, como el penacho. Es muy agradable a la vista, pero de olor fétido y canto monótono”.

Aunque ésta sea la definición propiamente dicha del vocablo **abubilla**, no es menos cierto que este término se puede aplicar con diversos sentidos:

a.- “Cerca de los egipcios significaba abundante vendimia, si al madurar de la uva diese voces (la abubilla), y esto hace por ser amiga de uvas y engordar con ellas” (Covarrubias, 1977, 31). La misma orientación nos lleva a **borracho**, derivado del comer muchas uvas³.

b.- Significa también hombre dado a vicios, por la inclinación que tiene a andar entre estiércol, según Covarrubias.

c.- Al explicar la voz **bubi** Casares (1947, 125) afirma que se trata de un individuo de raza negra, indígena de Fernando Poo.

d.- Para Corominas y Pascual (1980, 25 y 26) el término **bubillo** significa “tonto”, pues ese ave es considerado como “tonto” por la monotonía de su canto.

e.- Puede hacer referencia a la abundancia de esas aves en un determinado paraje.

No será fácil delimitar con exactitud a cuál de los seis grupos citados pertenece cada apodo. Para arrojar un haz de luz, a continuación señalaremos al lado del pueblo donde hemos hallado el apodo **bubillo** un segundo mote, siempre que sea posible:

- Azañón: **Bubillos** en Vergara⁴ (1947, 60), López de los Mozos (1983, 99) y Cela (1986, 41); y **Gente de poco espíritu** López de los Mozos (1983, 99).

- Barriopedro: **Bubillos**, Cela (1986, 41).

- Cincovillas: **Bubillos**, Clemente Lucía Mangada⁵ y **Balleneros** Vergara (1947, 61) y López de los Mozos (1983, 99).

3. La abubilla se emborracha, y con una yerba se curaba. La yerba era el “capillus veneris” o “culantrillo de pozo” (Covarrubias, 1977, 31).

4. En Vergara (1947, 60) aparece la forma bobillos.

5. Clemente Lucía, ahora residente en Sigüenza, estuvo de pastor en Cincovillas.

- Fuentenovilla: **Bubillos** en Vergara (1947,62), López de los Mozos (1983, 106) y Cela (1986, 41) y **Laceros**, López de los Mozos (1983, 106).

- Iriepal: **Bubillos** en Vergara (1947, 63), López de los Mozos (1983, 101) y Cela (1986, 41).

- Mirabueno: **Bubillos**, Cela (1986,140).

- Olmeda de Jadraque: **Bubillos** en López de los Mozos (1983, 101) y Cela (1986,41).

- Palazuelos: **Bubillos**, Silvina Castillo ⁶.

- Semillas: **Bubillos**, Venancio Barahona ⁷.

- Solanillos del Extremo: **Bubillos**, José Barahona ⁸, y **Almorteros**, López de los Mozos (1983, 102).

- Torre del Burgo: **Bubillos** en Vergara ⁹(1947, 66) y López de los Mozos (1983, 102).

- Valfermoso de las Monjas: **Bubillos**, José Barahona y **Tramperos**, Jerónimo Salaices.

- Yebes: **Bubillos** en Vergara (1947, 67), López de los Mozos (1983, 106) y Cela (1986, 41).

Lo difícil es encuadrar cada apodo dentro de la clasificación de seis puntos que hicimos sobre el sentido del vocablo **bubillo**.

Prácticamente imposible resulta hallar una explicación fiable para Mirabueno, Palazuelos, Semillas y Torre del Burgo, pues en ellas no hemos descubierto un segundo mote que nos pueda ayudar, aunque como hipótesis podríamos afirmar que se relacionan con el ave denominada **abubilla**. El uso del apodo **bubillos** en Barriopedro, Fuentenovilla, Olmeda de Jadraque, y Yebes es para Cela (1986, 41) "tan frecuente como lo es el pajarico por todo el país".

Más sencillas son, a priori, las explicaciones de Iriepal, del cual Cela (1986, 41) piensa que tuvo su origen a las muchas abubillas que hay en sus campos y de

6. Silvina Castillo reside durante largas temporadas en Riosalido, localidad próxima a Palazuelos.

7. Venancio Barahona es residente en Cendejas del Padrastro.

8. José Barahona vive en Jadraque.

9. En Vergara (1947, 66) aparece la forma **Bubielos**.

Azañón, sobre el que Cela (1986, 140) manifiesta que se debe a que en la torre de su iglesia anidó una abubilla ¹⁰.

También podría derivarse de la **abubilla** los casos de Solanillos del Extremo y de Valfermoso de las Monjas, pues sus segundos mote parecen referirse a oficios propios de habitantes que viven del campo.

Únicamente difiere de este sentido la localidad de Cincovillas ya que su otro mote **balleneros** parece, según Clemente Lucía, aludir a la capacidad que tenían para beber sus habitantes; así el sentido figurado sería el de **borracho**.

Concluiremos diciendo que el término **abubilla** procede del latín UPUPIELLA, forma diminutiva de UPUPA. De los 264 pueblos de los que tenemos noticias de su apodo, trece, el 4,92%, poseen la denominación de **bubillos**, y de ellos doce poseen un sentido relacionado con el ave de agradable vista, canto monótono y olor fétido; tan sólo encontramos la excepción de Cincovillas que aparece relacionarse con “persona que bebe mucho”.

RESUMEN.

Apodo **Bullidos**:

- trece denominaciones.

- relacionado con la **abubilla** (doce con el ave y una en sentido figurado).

Abubilla del lat. UPUPELLA, forma diminutiva.

10. La teoría de Cela sobre Azañón se vendría abajo si no pensáramos que la forma **bobillos**, propuesta por Vergara, es un error tipográfico.

BIBLIOGRAFÍA.

- CASARES, Julio (1971): *Diccionario ideológico de la lengua española. Desde la idea a la palabra: desde la palabra a la idea*, Barcelona, Gustavo Gili.

- CELA, Camilo José (1984): *Viaje a la Alcarria*, Madrid, Austral.

- CELA, Camilo José (1986): *Nuevo viaje a la Alcarria*, Barcelona, Plaza y Janés.

- COROMINAS, Joan (1976): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.

- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio (1980): *Diccionario crítico y etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.

- COVARRUBIAS, Sebastián (1977): *Tesoro de la Lengua castellana o española*, Madrid, Turner.

- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1983): *Notas de etnología y folklore de Guadalajara*, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1979): *Diccionario de Autoridades (Edición facsimil)*, vol.1., Madrid, Gredos.

-REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Diccionario de la Lengua Española*, vol. 1., Madrid, R.A.E.

- VERGARA, Gabriel María (1947): "Apodos que aplican a los naturales de algunas localidades de la provincia de Guadalajara los habitantes próximos a ellas", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. III (Cuaderno I), 58-67.

APARENTAR Y NO SER. SOBRE EL APODO “ENGAÑAPOBRES”

José-Ramón López de los Mozos.

En muchos casos se da la paradoja de que mientras los habitantes de un determinado pueblo cargan con un mote o apodo genérico, el propio pueblo recibe otro totalmente distinto. Tal es el caso de dos pueblos de la provincia de Guadalajara que nada tienen que ver entre sí, por distancia y por constitución urbana: Cabanillas del Campo, en plena campiña del Henares, y Palazuelos, en las proximidades de Sigüenza, en zona serrana.

En el primer caso a sus habitantes se les denomina con los apodos de “monos” y “botargos”¹. A los que hay que añadir el de “cholas”².

“Ni los monos de Cabanillas,/ ni los salvajes de Usaños,/ no han valido ni valdrán/ con cuatro de Marchamalo”.

En el segundo no encontramos un mote que se acomode a sus habitantes, pero, sin embargo, sí para la localidad, para el lugar, que coincide con el que se

1. VERGARA, Gabriel M^a.: “Apodos que aplican a los naturales de algunas localidades de la provincia de Guadalajara los habitantes de los pueblos próximos a ellas”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo III, 1947, cuadernos 1^o, p. 61.

2. LÓPEZ DE LOS MOZOS José Ramón: “Apodos y coplas de los pueblos y las cosas de Guadalajara”, en *Notas de Etnología y Folklore de Guadalajara*. Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1979, pp. 79-99.

aplica a Cabanillas. Se trata de “engañapobres”.

Cabanillas del Campo
tiene tres torres;
por eso la llaman
Engañapobres.³

Este apodo aparece mencionado en una interesante obra de la picaresca del siglo XVII: El guitón Honofre (4). Explica de la siguiente manera el origen de tal apodo:

“Pero al fin, por no ser menos que los otros, abrán de saber Vms. que yo nací en un lugar junto a la ciudad de Sigüenza que se llama Palazuelos, y por mal nombre, Engañapobres. No se vengó él en eso de mí, porque aunque yo lo sea, pluguiera a Dios consistiera mi ventura en quál engañara a quál; que aunque yo esté sin aparato, no hiciera él poco en llebárseme la joya. La tierr(a) ni pone ni quita, que no puede dar lo que pueda receuir, pues los varones ilustres la ennoblecen. Por ...causa que le llamaban Engañapobres, es porque el lugar es de braba ostentación, de cercas muy buenas y levantadas, adornadas con muchos torreones y un famoso castillo que las hermosea de suerte que quien no le conoze viéndole de lexos, con aquella presencia /19r/ poderosa, piensan que ay dentro los thesoros de Venecia, y ansí a él acuden pobres como moscas. Pero como dentro no aya sino bien quantas cassas, o por mejor dezir chozas derribadas, quédanse a son de buenas noches dándoles por premio de su insaciable cobdicia (que bien se puede dezir lo es la de los pobres) desseo de llegar a posada, dolor en los pies, fatiga en los cuerpos, arrepentimiento en el hecho y rabia en el corazón. Ved qué limosna para un buen renegador. De donde como al bueno del lugar le sintieron la flaqueza, vino el llamarle Engañapobres”.

Claro está que estos síntomas que tan diestramente retrata Honofre no son exclusivos de la provincia de Guadalajara, ya que los encontramos muy parecidos en otros lugares como Barcones (Soria), donde se dice: *Barcones, altas torres*, para

3. Idem., *Idem.*, p. 79.

4. Gregorio González. “El guitón Honofre (1604)”, edited with introduction and notes by Hazel Genéreux Carrasco. *Estudios de Hispanófila*, 25. Department of Romance Languages. University of North Carolina, p.47. La recogemos en nuestra *Op., cit.*, pp. 103-104.

dar a entender la presuntuosidad de sus habitantes (5), o en Daroca (Zaragoza), donde el dicho toma la siguiente forma: *Daroca la loca, la cerca grande y la villa poca*, que equivale a tanto como tratar de vanidosas a sus gentes (6), o en La Granja (Badajoz), de la que se dice: *En La Granja, mucha torre y poco cobre*, aludiendo a su escasez de dinero (7).

De muy notorio parecido con el dicho aplicado a Palazuelos es el que se dice de Portillo (Valladolid): *Portillo, engaña pobres; poco pan y muchas torres* (8).

Es inevitable unir el concepto de riqueza con la existencia de torres -cuantas más mejor- cercadas por una buena muralla ...

5. VERGARA MARTIN, Gabriel María: *Refranero Geográfico Español*. 2ª ed. Madrid, Hernando, 1986, p. 154.

6. *Idem.*, *Idem.*, p. 220.

7. *Idem.*, *Idem.*, p. 246.

8. *Idem.*, *Idem.*, p. 350.

CUENTOS DE BUJALARO

Antonio Pérez Henares.

PROLOGO

El cuento en Castilla es patrimonio de los abuelos y herencia de los nietos. Huele a humo de fogón y desprende el vapor de las chaquetas de pana mojada.

En el año 1.968 yo tenía 14 años y vivía en la localidad vizcaína de Durango, donde la emigración me había llevado como a otros muchos hijos de labradores castellanos. Una tarde, que aún hoy recuerdo, leía un libro, “Flor nueva de romances viejos” de Menéndez Pidal, cuando me quedé perplejo. Ante mis ojos estaba “La loba parda”, un poema originario del siglo XV, según el autor y que aunque yo lo veía impreso por vez primera, podía recitar de memoria. Los versos, aunque con algunos pequeños cambios y variantes, eran viejos conocidos, amigos entrañables de mi infancia alcarreña.

“La loba parda” me lo había contado/recitado innumerables veces mi abuelo Valentín tanto en las noches de verano, bajo la parra de la entrada de la casa, como en la largas veladas de invierno junto a la lumbre, en la cocina de Bujalaro.

Mi abuelo, fallecido a punto de cumplir los 90 años, era un narrador fantástico, capaz de recrear una y diez veces la misma historia, dándole cada vez

pinceladas diferentes para mantener perenne el interés de sus nietos. Dominaba como pocos el arte de la pausa, y las diferentes enfatizaciones de la voz. Era un gran cuentista, uno de esos a los que, tras llegar a la cumbre de la literatura escrita, quiso emular Juan Rulfo, posiblemente el mejor narrador mejicano de la historia. En sus últimos años, Rulfo se negó a escribir pues decía que el cuento había que hacerlo hablando, y sus últimas obras hubieron de recogerse no de su pluma sino de sus labios.

Estaba con ello rindiendo culto a la gran tradición oral de toda la literatura hispana. Mi abuelo fue también, en su humildad de labrador de Bujalaro, parte de esa tradición.

Al reencontrarme con “la loba parda” le escribí desde Durango y el me envió su “versión libre” del romance de cinco siglos atrás. Tan libre que en su ingenuo orgullo, mi abuelo se hace él mismo parte de la historia y bautiza con su nombre al pastor.

Mi abuelo contaba el romance como un relato, aunque mantenía una cadencia de verso al decirlo. Añadía también elementos de su cosecha cuando no recordaba bien alguna estrofa o le venía mejor para enlazar con la siguiente. El resultado, amén de las muchas faltas de ortografía, pueden comprobarlo en el documento adjunto. Porque el abuelo Valentín sabía, y era mucho en un hombre nacido en 1898, escribir y las cuatro reglas.

Leer también leía mi abuelo pero desde luego jamás había ojeado un libro de poemas que incluyera este. La realidad es que el lo había heredado de la misma manera que lo hice yo de uno de sus abuelos. El famosísimo Pedro, todo un héroe de la mayoría de las familias de Bujalaro, ya que en realidad casi todas descienden de un tronco común.

El tatarabuelo Pedro aparece en multitud de cuentos y sucesos históricos de mi pueblo. El personaje es desde luego real y tuvo incluso una decisiva participación en la vida local. Los montes que rodean Bujalaro eran propiedad de algunos nobles y él impulsó la compra de parte de ellos para usufructo de todos los habitantes de Bujalaro.

Sus encontronazos con guardas forestales e incluso con guardias civiles se han convertido en leyendas. Fue labrador, ganadero, buen jugador de “charpa”, muy alto para su época y con una tremenda fortaleza física.

Los lobos que tanto aparecen en los relatos eran también reales y cazaban a sus anchas por los montes de Henarejos, el Tallar y los Espesares que desde las

gargantas del río Dulce, subían hasta las alcarrias de Mirabueno y se extendían por las de Mandayona, Castejón de Henares, Matillas, Argecilla, Bujalaro, Villanueva de Argecilla y Jadraque hasta llegar al mismo monte Tejar. No hay que olvidar que el último lobo de la provincia de Guadalajara fue muerto relativamente hace muy poco, en el año 1967, en las cercanías del río Bornova dentro del término municipal de Prádena de Atienza, distante “campo atraviesa” poco más de treinta kilómetros de Bujalaro.

Los cuentos que pueden ustedes leer a continuación tienen todos ellos, pues, el común denominador de haber sido transmitidos por conducto oral. Algunos se remontan quinientos años atrás como ese romance de lobos, otros hacen referencia a sucesos que se quedaron grabados en la memoria colectiva del pueblo, como la plantación de los primeros frutales por la familia Artajo en su finca de “El chocolatero” o que simplemente corresponden a la juventud de mi propio abuelo. Todos ellos forman parte de nuestra cultura más profunda y creo que a mí me enseñaron a comprender esta hermosa lengua y quizás ellos estén en el origen mismo de mi propia vocación de escritor.



LAS ANIMAS Y EL TIO “PATA” (*)

El melón robado sabe mejor que el propio. Y más si uno se lo come a la sombra de unos chopos y a la fresca de un arroyo. Otro tanto pasa con las cerezas por junio, las ciruelas por agosto y las manzanas, las peras y las uvas por septiembre.

Antes no había fruta en el pueblo. Ni un árbol había. Los únicos los tenían en la finca de los ricos. Así que todos los mozos estaban “cebados” allí y le jugaban las que podían al guarda para hacerse con un saco de peras.

Una vez trajeron los señores un guarda con muy malas pulgas, cojo, por más señas, que se ganó, ¡claro!, el mote de “el Pata”. Tenía, el hombre, un fusil y era un “fanfarria”. Así que, estando un domingo a la salida de misa todos los mozos juntos, llega “el Pata” y, entre vino va vino viene, va y dice:

- Pues a mí no hay mozo de este pueblo que me quite una pera. Y se palpaba la culata del arma.

Esto les sentó como un rayo a todos, pero en vez de discutir allí se hicieron un guiño y se callaron. “El Pata”, muy contento, se bajó chuleando para la finca, porque creía que los tenía asustados.

Pero sí. No había hecho más que trasponer cuando el abuelo Pedro ya estaba preparando una de las suyas.

- A este le quitamos las peras esta noche, como sea.

Era la noche de todos los Santos, esto es a primeros de noviembre, y le quedaban a “el Pata” las peras de invierno en los árboles. El guarda le tenía mucho miedo a las ánimas, que salen esa noche y veréis lo que le hicieron.

Como si tal cosa se pasaron el domingo y en cuanto cayó la noche se juntaron por las bodegas del Vallejo. Cada uno traía una calabaza, una vela y una sábana. Vaciaron las calabazas, bien vaciadas, hasta dejar sólo una miaja de cáscara, les hicieron boca, nariz y ojos y metieron la vela dentro.

Cuando lo tuvieron todo listo esperaron bebiendo hasta cerca de las doce y se fueron para la finca.

“El Pata”, que del genio no pegaba ojo, estaba en su choza con el fusil cargado cuando en esto oye voces. Sale para fuera y siente a lo lejos como unos

* Relatado por Julio Pérez y Valentín Gómez, (autor de la copla). Fallecidos.

La finca era propiedad de Carlos Martín-Artajo, padre del que fuera ministro de Exteriores, Alberto Martín-Artajo.

cánticos y ve unas luces que se mueven. Como era más fanfarrón que valiente no creas que estaba tranquilo, pero echó mano a la escopeta y aguardó.

Las luces se iban acercando más y más y en esto salen de entre unos chopos una veintena de ánimas con las cabezas luciendo por dentro, blancas, como flotando y enfilan para su choza. Y “el Pata” que oye:

- Paata, por tiii venimos, Paaata.

Ni mover se podía el hombre cuando las ánimas se ponen a cantar:

*Antes cuando éramos vivos,
andábamos estos caminos
y ahora que estamos muertos
andamos por estos huertos*

Cuando estaban a cincuenta pasos “el Pata” ya no pudo aguantar más. Soltó el fusil y salió “disparaó” todo lo que de sí le daba la cojera. No paró hasta el pueblo de Membrillera.

Los mozos, que vieron el camino libre, se quitaron las calabazas, apagaron las velas y en cada sábana echaron un costal de peras. Cogieron el fusil del guarda y se subieron para el pueblo.

Al día siguiente lo dejaron en el estanco y al “Pata” que estaba todavía contando lo de las ánimas fue uno a avisarle de que había aparecido.

- Oye que vayas hasta el estanco que te han “dejao” allí el fusil las ánimas y “pagaó” un chato de vino a cuenta de las peras.

Y todo el mundo soltó la risotada.

“El Pata”, avergonzadito, ya no fue nunca el mismo y al cabo de poco tiempo terminó por marcharse del pueblo.

LA MULETADA (*)

En verano, cuando después de la faena, acarrear, trillar, o lo que fuera, se “soltaba”, se juntaban todas las mulas y, custodiadas por algunos mozos, se llevaban a pastar por la noche y a dormir al raso.

“Una noche, estando cerca del Arroyo de los Prados, una noche de tormenta, de esas que relampaguea mucho por la Sierra, “eso es del calor”, y trueno a lo lejos se fue poniendo todo como la boca del lobo; los mozos notaron que las mulas estaban nerviosas, “como si tuvieran electricidad en el pelo”.

- Pues yo diría que las caballerías están nerviosas de algo más que la tormenta.

Y es que les notaban algo raro a los animales que se removían mucho y estaban espantadizos. Se echaban cuentas de qué podría ser, cuando oyen no sé qué por la reguera y otro espantón de las mulas por allí.

- Por allí hay alguien, que yo he visto rebullir un bulto grande.

Y las mulas otro espantón.

- Pues aquí solo somos tres para hacerles frente. Será mejor que uno eche a correr y avise al Somatén. Los otros aguantaremos como sea hasta que vuelva, porque para mí que los de la reguera vienen a por las mulas.

- Intenciones buenas no pueden traer, que si no hubieran salido a descubierto y se hubieran dado a conocer.

- Pues sea lo que sea, uno que busque ayuda.

Uno se lió a correr para el pueblo, mientras que los otros trataban de sujetar a la “muletá”, que entre los truenos, los relámpagos y lo que se removía por la reguera, estaba cada vez más desmandada.

Así fue pasando el tiempo y la tormenta que amenazaba estaba cada vez más encima. Entre los truenos se sintieron voces y los espantones iban a más. Así que, como pudieron, recogieron a las mulas y las llevaron a terreno más despejado. Pero aquéllos pájaros iban a lo que iban y al rato los vuelven a sentir entre los plantíos. Y entonces fue cuando se lió la de Dios es Cristo.

* Relatado por Antonio Pérez Moreno. 62 años. Mozo entonces de Bujalaro.

- Anda, acábalo tú de contar, que estabas.

- Pues nada, que cuando íbamos por el final de la cañada pega un trueno de miedo, oímos voces y gritos, la “muletá” se lía a pegar botes y coces, llega en esto el Somatén, nosotros que decimos “A ellos, a ellos”, el somatén se pone a soltar tiros y venga relámpago y venga trueno. Total, que la “muletá” pegó el espantón y salieron cada una por un lado, echando rayos. Menuda noche ¡la Virgen!. ¡Para recogerlas luego ...!

- Pero bueno, ¿y los ladrones ?

- ¡Y yo que sé!. Las mulas, unas volvieron a casa y otras fueron apareciendo por los pueblos de alrededor. Y no tan de alrededor, que alguna hubo que ir a buscarla a treinta kilómetros. En Humanes apareció.

LA BARBACANA (*)

“Al abuelo Pedro y al abuelo Juan José les gustaban mucho jugar a las “perras” los domingos y por eso tuvo un disgusto la Guardia Civil”.

“Para los guardias perder el arma es lo peor que les puede pasar. Si los desarman van “apañaos” y les echan del Cuerpo. Así que veréis lo que les pasó.

Aquí los domingos, en tiempo, los mozos jugaban a la “perra” en la barbacana. Perras de diez céntimos que se echaban a cara o cruz. Al abuelo Pedro le gustaba mucho el juego, aunque estaba prohibido y si te pescaban se llevaban las “perras gordas” y al calabozo.

Estaba el abuelo, detrás de la iglesia, en la solana jugándose. Era la hora de misa y aprovechaban el ratillo entre “señal” y “señal” o hasta que acababa la explica, que entrando ahí se cumple precepto y sólo es venial. Y allí estaba el abuelo, tan alto y “estirao” con la chaqueta de los domingos, tan pendiente al juego que no los vio venir y cuando se quiso dar cuenta los tenía encima.

- A ver ¿qué hacen ustedes?.- dijo el cabo

- Pues aquí estamos.

- Con que jugando. Pues ahora mismo todas las “perras” para acá.

- Pues si las quiere, cójalas.

Fue el guardia a cogerlas y cuando se agachó le echa el abuelo una mano por la encajonadura de las piernas y la otra al fusil. Se queda con el fusil y el guardia la barbacana abajo. Fué el otro civil a ayudar a su mando y la misma operación. Los dos guardias patas arriba.

El abuelo Pedro, tranquilamente, pilló patas y con los dos fusiles se bajó para casa, cogió la llave de la bodega y con el abuelo Juan José y otros mozos, se fue a echar un “chispo” hasta la hora de comer.

Los guardias, cuando se recuperaron de la “costalá”, estaban avergonzaditos. ¿Cómo se iban a presentar en el cuartel sin arma?. Fueron hasta el Ayuntamiento a ver qué se hacía. Allí, después de mucho hablar, se decidió que bajaran al alcalde a convencerlo de que las devolviera.

Como el abuelo Pedro tenía muy buen corazón, costó muy poco el convencerlo aunque, eso sí, siempre que los guardias les dejaran jugar a la “perra” en paz, que daño no hacían. Y así se hizo”.

* Relatado por Valentín Gómez.

EL VIAJE DEL “ESCARPIA” (*)

Antes esta carretera que atraviesa el pueblo no existía. Pasaba un camino de herradura, un poco más grande que los que corren los campos. La carretera fue un acontecimiento. Tiene tantas vueltas porque dicen que para hacerla soltaron un burro y por donde fue la trazaron, que poco se preocupó el señor ingeniero. El ingeniero fue más bien el burro. La carretera da muchas vueltas pero va bordeando y salvando cuestas con el menor desnivel posible y es que aquel burro sabía mucho de caminos.

Esa es la historia de la carretera y con ella llegaron los vehículos: bicicletas, motillos, motocarros, algún coche y hasta pasaba algún camión. Y los camiones eran los que mas nos gustaban a los mozos. No todos los camiones, sino los de los fruteros y los de los pescaderos.

A mitad del pueblo hay una cuesta bastante fuerte y está justo enfrente del bar. En la puerta del bar holgazanea la mocedad y la holganza lo que trae son malos pensamientos. No sé bien de quien sería la primera idea pero el caso es que un día,

veces dos era él quien montaba a la caja y no se le iba uno. Y había un frutero de un pueblo de aquí cerca, un hombrón que imponía, que ya había amenazado con dejar baldado al que pillara en la operación. No tenía mal camión y pasaba mas rápido que los otros. Entre unas cosas y otras nadie le metía mano y estaban todos un bastante picadillos con el.

Una tarde de verano, a finales, con la cosecha ya acabada estaban casi todos los mozos en la puerta echándose unos botellines cuando ven al frutero que aparece por la vuelta y para al principio del pueblo. Se puso allí a vender y los mozos a pensar como se la hacían.

- Tu, "Escarpia", que así era el mote de aquel chaval.- a ver si puedes echarle el guante a la fruta, que hoy como ha parado tendrá que subir mas despacio.

- Si, cualquiera. Como me pille, me destroza.

- Venga hombre, que no se diga.

- Oye, si no es por no hacerlo pero es que ...

- Miedo es lo que hay.

- No te apostarás algo a que lo hago y hay fruta para todos.

- Me apuesto lo que quieras.

- Te lo pongo barato. Una caja de botellines.

- Pues una caja de botellines.

Y una caja de botellines de cerveza se apostaron. El frutero, una vez acabada la poca o mucha venta que hiciera, se subió hasta el estanco, dejando a un chaval, que iba con el, al cuidado de las cosas, se tomó un vaso de vino y a la salida miró de reojo a los mozos como diciendo "Al que se atreva le casco". Después se bajó para su camión.

- Ese se la huele.

- De poco le va a valer. Hoy no viene "embalao", que arranca ahí mismo y la cuesta le va a costar. Hoy lo agarro.

Arrancó el camión y, efectivamente, le costó mas subir. En cuanto el "Escarpia" vio que, desde la cabina, no lo veían salió como un rayo y ¡zas! a la trasera para empezar a tirar por toda la carretera un rosario de melones, sandías, peras, manzanas.

- Ya has perdido la caja de botellines.

- Bueno, que mas da, vamos a cosechar la peras.

Pero en esto, el “Escarpia” se entretuvo en el camión más de la cuenta, absorbido como estaba en ganarse con creces la cerveza, y no se dio cuenta que había pasado el momento de saltar. Porque después de cada cuesta hay una bajada, y el camión se lanzó a toda velocidad y no era cuestión de dejarse los sesos. Así que el “Escarpia” tuvo que seguir dentro.

- Madre mía- contaba luego- y ahora ¿qué hago yo?. Como este tío me pille, me mata y me hace pagar el destrozo. Yo no me descubro y sea lo que Dios quiera. En algún sitio habrá de parar, digo yo. Mientras aprovecharé para comerme algo, que las penas, harto, son menos.

Pero el frutero no paraba, ni paró en el pueblo de al lado, ni en el otro, ni en el de mas allá. Cayó la noche y el camión seguía carretera adelante, sin trazas de hacer un alto.

- “Y yo - seguía el “Escarpia” - pues allí, “acurrucao”, sin conocer el terreno y si poder saltar. Así que me decidí por esperar, aunque las veía muy negras, porque no llevaba un “rial” en el bolsillo y no sabía donde me podía llevar aquel diablo de hombre. Y así, pasaron lo menos treinta kilómetros hasta que de pronto veo que estamos llegando a Sigüenza, que la conocía yo por haber ido a una boda y ya me digo: de aquí, como sea, no paso. Iba casi decidido a entregarme cuando veo que el camión frena. En cuanto se paró pegué un bote y salí echando leches. Que me soltaran un galgo. Cualquiera hacía allí frente, al tío aquel.

El frutero no sé si se dio o no se dio cuenta. Comentarios desde luego no hizo. El que sí los hizo fue el “Escarpia” que se vió solo en Sigüenza y sin saber qué hacer.

- Yo allí no me podía estar, a peligro de que me descubriera el frutero y además, ya digo, no llevaba un “chavo”, así que me dije: La vía me lleva hasta cerca del pueblo y es el único camino seguro, que por las carreteras seguro que me pierdo, así que cojo el coche de San Fernando, un rato a pie y otro andando, y digo yo que ya llegaré. Y llegué, ya lo creo que llegué, pero al otro día y que no valía ni tenerme de tanto andar. Menudo sofocón en el cuerpo. Aquí te ladran los perros, allí un casillero chillaba ¿quien va?, y yo pim, pam, pim, pam, hasta que ya amanecido me vi las arboledas del Samoral. Gloria me dió verlas. Llegué a casa, no dije una palabra de lo que había pasado y a trabajar, que me caía de sueño a cada paso, pero cualquiera contaba la aventura. Lo que es yo, no vuelvo a pisar la caja de un camión ni en broma. Aunque la verdad, es que jugársela se la hemos “jugao” y de las buenas.

Y esa fue la aventura del “Escarpia” y el declive de aquella afición de los

mozos. El “Escarpia” cobró rigurosamente su caja de cervezas y, cosa rara, no la compartió, sino que fue bebiéndosela una a una.

- Por lo que me costaron sufrir - decía - que vosotros bien a gusto que estabais en la cama mientras que yo me tragué treinta kilómetros la vía abajo. Y gracias a que llevaba los bolsillos llenos de fruta y por lo menos no pasé ni sed ni hambre-acababa.

EL “MAYO” (*)

“Mayo estaba al caer y los mozos se estaban pensando que chocho robar para colocarlo en la plaza, desarmado y con unas naranjas en la punta. La verdad es que vistos y remirados los plantíos, el más alto y más hermoso estaba en la finca del Chocolatero. No era cuestión de quitárselo, siendo quienes eran los de la finca y de arramblar con él por las bravas, así que decidieron el pedirlo. Fueron hasta la casa de los señores y de buenos modos eso hicieron. Pero no hubo manera. Les dijeron que no y sin “mayo” se volvieron.

Ahí hubiera acabado la cosa sino hubiera sido porque el capataz de la finca era del pueblo vecino y el diablo que no para y por no estarse quieto mata moscas con el rabo, le metió cizaña. Poca, la verdad, porque lo convenció bien pronto.

Ni corto ni perezoso, le pidió el chocho al amo. Este, por aquello de que era el capataz, no quiso esta vez negarlo y los mozos del otro pueblo arramblaron con él.

Y tampoco hubiera pasado mucho, cuatro palabras más altas que otras y listo, pero ya os decía que el diablo es un “enreda” y dos mozos de al lado tuvieron que dejarse caer por el pueblo a presumir.

- Pues la mejor madera de este pueblo, en nuestra plaza está.

El disgusto pudo empezar allí mismo y no empezó por que Dios no quiso. Pero la cosa ya quedó malamente. No era para acabar ahí y no acabó.

Bien mirado, pudo haber una desgracia, y grande. Por la noche salió la mocedad en pleno. Aquí no quedó ni uno de los que habían pagado la ronda. Iban desde mocetes de catorce y quince a hombres hechos y derechos. El que no llevaba un palo, llevaba un hachuelo y hay quien dice que uno hasta una pistola que le cogió a su padre.

Total, que se fueron para el pueblo de al lado, que está a cuatro kilómetros campo atraviesa. Cruzaron el río, la vía, pasaron el linde de Peña Blanca y se metieron en su terreno.

Al pueblo de los otros dicen que no llegaron ni a entrar, aunque parece que

* Relato de la disputa mantenida durante largos años entre los pueblos de Bujaloro y Jirueque, contada desde el punto de vista de Bujaloro.

uno fue hasta la plaza. Lo que se cuenta es que a la entrada había unas juncadas y como se olían que no lo tenían puesto todavía empezaron a rebuscar por allí. El caso es que tuvieron suerte porque había llovido y dieron con la huella fresca y con el “mayo” escondido, lo pillaron y para acá.

Dos se quedaron escondidos por ver en qué quedaba la cosa. Los otros recruzaron Peña Blanca y en menos que canta un gallo iban ya por la vía. Allí tuvieron un encuentro. El casillero del Pontón se despertó al paso de tanta gente, iban la cincuentena, y se asomó.

- “Usté” verá lo que hace. “Usté” es más de aquí que de allí.

- Ni verá lo que hace ni “na”. “Usté” a callar por la cuenta que le trae. Que si no, de esta no sale. Si le aprietan mucho diga que algo ha oído pero que le ha parecido escuchar que eran de Valfermoso y que, desde luego, de nuestro pueblo no ha conocido a ninguno. Pero vamos, que todo de oídas y entre sueños. Pero lo mejor es que no diga “na” de “na” y que tiene el sueño “mu pesao”.

Al amanecer los dos que se habían quedado atrás aguardando vieron venir gente. Se escondieron en una reguera honda y desde allí oyeron:

- Por aquí entre los juncos lo dejamos.

- Pues no lo veo.

- Que sí hombre, que sí, por aquí tiene que estar.

- Pues aquí no está.

- A que se “l’han llevao”.

- Si es que había que haber “dejao” alguien guardándolo.

- Mira que se lo han “llevao”. Mira por donde va la huella.

Se fueron a “to meter” a dar aviso a su pueblo y eso lo aprovecharon los dos del nuestro para irse recorriendo hacia el nuestro, siguiendo regueras y entre la maleza.

Los otros se juntaron y tiraron “pa” acá. Por el Ríu Viejo era ya bien de día. Al cruzar la vía le preguntaron al casillero.

- Que “usté” tiene que haberlos sentido. Bien fresca está la huella por aquí. Que aquí han estado parados. Que “usté” sabe algo.

Pero el casillero, que tenía metido el resuello en el cuerpo, no soltó prenda.

Y es que la “mocedá” de nuestro pueblo entonces imponía. Eran, ya os he dicho, la cincuentena, y todos unos tallos.

Los otros, en vista de que por ahí no iban a ningún sitio, siguieron hacia aquí, pero según se acercaban y se hacía más de día iban perdiendo ánimos. Llegaron hasta el Vallejo pero de allí no se atrevieron a pasar y eso que según contaban los dos que estaban de escuchar tuvieron que oír vocear en la plaza, como ellos, el “arriba con el mayo” de los que lo estaban poniendo. Pero el pueblo estaba despierto y no se atrevieron a pasar. Si no, que se yo lo que hubiera podido pasar. La de San Quintín.

Bueno, pues el lio siguió adelante. Dieron los otros aviso a la Guardia Civil, pero estos alertados solo tuvieron el “mayo” puesto un día. Al otro cortaron un chopo y lo sustituyeron. El “mayo” lo vendieron y estuvo escondido en un pajar. Parte se hizo tablas y parte aun está de travesaño en el corral de no se quién.

Cuando los Guardias vinieron a comprobar midieron el corte del que estaba puesto y el del tocón del Chocolatero y claro, no coincidía. Coincidió con el que les enseñaron nuestros mozos en los plantíos. De todas formas, se tuvo que ir a juicio. Pero hasta el juicio mas de tres mamporros se escaparon. Los pueblos son linderos y la añada cayó precisamente de aquel lado. Así que en las labores todos los días se coincidía. Muchos eran hasta familia.

- Vosotros habéis sido, ya lo creo que habéis sido.

- Pues, ¿quien va a ser, hombre?. Lo que pensabais es que se podía chulear a nuestra costa y os ha salido mal el tiro.

- Los habéis “robao”, que otra cosa no puede llamarse y la tenéis que pagar.

Así se empezaba y mas de una vez se acababa dejando la yunta y liándose a “guantás”- Cada día la cosa mas enconada, hasta que llegó el juicio.

Para que fuera un juicio tranquilo se celebró en un pueblo neutral. Se ganó por falta de pruebas. A lo mas que se llegó es que decía uno de ellos: “Pero si me lo ha dicho ese a mí cuando estábamos arando juntos en Peña Blanca. Pero si el mismo lo confesó”. “Yo que voy a decir. Yo no he dicho nada de eso en mí vida”. Y de ahí no les movieron.

- Vimos la huella- apuntaba otro

- Pues el corte no concuerda.

Total que ganamos el juicio.

A la salida los del pueblo estaban como unas pascuas y los otros echando humo. Se encontraron en el bar y claro ... Resulta que estos les decían “pero venga hombre animaros, que no es para tanto”. Y los otros a peor, claro. Ya en una de estas se levanta un tío tuyo, llena un chato de vino y un platillo de olivas, se acerca a los otros y les dice a uno:

- Anda hombre. Beber y comer que al fin y al cabo coméis y bebéis de lo vuestro.

Se refería a que era el dinero que les habían dado por la venta del “mayo”.

Claro, le estamparon el vaso y el platillo. Después, a ver, voló de todo.

Y ahí comenzó el cuento de nunca acabar. Aun se intentó poner paz pero en su fiesta acabó de liarse para siempre.

Fueron estos a su fiesta a bailar, que también son ganas.

Y los otros:

- Aquí vosotros ni bailáis ni “ná” .

Y estos se tuvieron que ir al bar, que solo hay uno. Allí copa va, copa viene, se calentaron los ánimos. Y no se les ocurre a los “buches” otra cosa que comprar todo lo de beber que hubiera.

- Estos nos dejan a nosotros sin bailar, pero nosotros les dejamos sin beber. A ver ¿cuanto vale todo?

- Pues tanto.

Entre todos no llegaban, pero estaba allí uno del pueblo que era recaudador de contribuciones y traía las alforjas llenas, así que le dijeron: “Nos lo dejas y ya te lo daremos”. Vacío la alforjas, llegó el dinero y se quedaron con todo: vino, cerveza, el anís, la coñac, todo, vamos. Ni gota quedó.

Fue una “animalá” y desde aquella no hubo forma de que se apaciguaran ni los unos ni los otros. A ver quien hace la borriqueria mas tremenda. Pero que le vas a hacer. Para mi, la culpa no es ni siquiera de ellos.

Van bajando los mozos, extrañamente juntos por la senda del río. Ya han traspuesto.

- Ya, ya verás como vienen esos. Puede que mas de uno “trasquilao”. Por una cosa de hace mas de treinta años. No, si burros, lo que quieras y un poco más. ¡Jesús que hombres!

- Oye, libres son de ir a bailar donde quieren. La culpa además no es suya.

- Si, tu cuéntales encima a los chicos y mételes eso en la cabeza. Para que sigan igual en cuanto crezcan ¡Si estos hombres!

- Lo que yo digo es que la culpa la tuvo el del Chocolatero por entregarles la madera, y no otro. A ese es al que había que haberle pedido cuentas.

EL ORANGUTAN DEL MONTE TEJAR (*)

“La fiera mas grande que se vió por estos contornos fue el orangutan del monte Tejar. Era un bicho pero que muy temeroso y durante una semana no hubo quien se atreviera a salir con las caballerías al campo”.

De donde había salido aquel animal no lo sabía nadie. Decían que se había escapado de un camión que lo llevaba para la Casa de Fieras de Madrid. Era como un mono, pero el triple de grande o mas. Le llegaban los brazos al suelo y de un puñetazo mataba a una mula.- Esta era la descripción con la que indefectiblemente comenzaba la historia del bicho mas temeroso que puebla mi infancia, luego seguía, mas o menos así:

El orangután estuvo suelto por todos los montes de esta parte del río. Les bebía la leche a las cabras y les chupaba la sangre. Hombres no llegó a matar a ninguno aunque dos cabreros se las vieron mal con el, pero que muy mal.

Estaban, los hombres, una tarde con el rebaño y una mula, que llevaba para acarrear la comida, en la linde del monte Tejar cuando, en esto, la caballería comienza a levantar la cabeza, a rebullirse y venga a mirar a las carrascas y a tirar del ramal queriendo escaparse.

- Sujeta a esa mula, que no para un momento y va a terminar por soltarse.- dice uno.

.- Se debe haber “espantao” porque sino no me lo explico porque es un animal muy tranquilo.- contestó el otro.

- Anda ¡que como sea el orangután!.- suelta medio riendo el primero.

.- ¡ Ca! Que orangután ni que leches. Algún jabalín será. Lo del orangután son cuentos para asustar crios. Algún jabalín que salía a comer y le ha dado el tufo a la mula.

Pero la mula estaba cada vez mas nerviosa y no había quien la sujetara, dando bufidos y quedándose tiesa, de cuando en cuando, con las orejas de punta y mirando para la maleza.

- ¡Pues como sea el orangután!

* Relatado por Valentin Gomez

Nacido en 1898. Fallecido en 1987 a los 89 años.

No había terminado de hablar el cabrero cuando empiezan a removerse unas matas y suena un rugido de miedo.

- ¡Madre mía! eso es el bicho.

Ya lo creo que era el bicho. Apareció aullando a menos de veinte metros. Las cabras se arremolinaron asustaditas y los cabreros salieron a escape. A uno aun le dió tiempo a desatar a la mula que echó a correr a los cuatro pies como si llevara el diablo detrás. Y el diablo llevaba, que no parecía aquel animal otra cosa.

Los hombres se refugiaron en un chozo de piedras que había en una viña de por allí y taparon la entrada con buenos peñascos. Yo creo que de nada les hubiera valido si el animal se fija en ellos, pero se lió con las cabras y mató cerca de la cincuentena. Luego les chupó la sangre y hasta que no estuvo harto no se marchó. Pero no creas que salieron los cabreros. Hasta la mañana siguiente no se atrevieron a abandonar el chozo. La peor noche de su vida pasaron allí pero, dime tu, quien se atrevía a salir. Cuando ya lo hicieron, vieron el destrozo que había hecho el orangutan, recogieron las cuatro cabras que quedaban vivas y se bajaron mas que a paso para el pueblo, donde contaron la cosa.

- ¿Y del orangutan que fué?

- Pues eso no lo tengo muy seguro. Yo lo que sé es que durante una temporada no había quién se atreviera a salir por el monte. Me parece recordar que la Guardia Civil acabó pegándole cuatro tiros.

LA VIA ABAJO (*)

Justo en plena trilla empezaban todas las fiestas en los pueblos de alrededor y ¿como no ibas a ir?. Entonces la cosecha se iniciaba en julio y no se acababa hasta septiembre. Primero la siega, que aquí venían segadores de toda España, ya os contaré otro día lo de los segadores, luego había que acarrear, después trillar, abieldar y, por fin, meter el grano y la paja. Total, hasta septiembre no se paraba, que ahora con las máquinas no sabéis que es una cosecha. Ahora llega la “máquina” y en dos días se lo ventila todo, pero antes ... Los mismos trillos que se usaban ya no los habéis visto, eran una tabla de madera y por debajo hileras de “chinas” de pedernal. Eso hasta que llegaron los de ruedas, de cuchillas de metas. Otra cosa lo de abieldar, que se hacía a mano hasta que trajeron las aventadoras. En cuatro años la verdad es que se ha visto mucho adelanto. Claro que otros se han llevado los cuartos, porque primero nos metieron la segadora, luego la trilladora y al año siguiente apareció la cosechadora, que era como las dos juntas y las volvió inútiles, así que a que se pudrieran en el coral sin haberse acabado de pagar. Bueno, a lo que iba. En agosto las fiestas y nosotros trillando. Te tenías que levantar hasta puesto el sol. Encima te tenías que quedar durmiendo en la era a guardar el trigo. No se paraba. Un día llegan las fiestas de un pueblo donde “hablábamos” un primo mío, que tenía la era lindera, y yo, con dos mozas y le digo a mi primo:

- Oye que son las fiestas de tal. ¿Qué hacemos?

- Pues que vamos a hacer. Habrá que ir, digo yo.

Así que, mientras echábamos un trago de agua juntos, preparamos la operación.

- En cuanto soltemos, tu te bajas con las mulas. Yo me hago el remolón y me cuelo por detrás de mi casa. A nadie va a extrañarle, siendo primos como somos, que tu vayas a darles agua a los animales y me los llesves a la cuadra. Les echas un buen pienso y si mi padre dice algo le cuentas cualquier cosa, que he ido a arreglar unas amugas que se habían roto, mismamente. Mientras yo pillo dos trajes y dos pares de zapatos y te espero en mi bodega del Vallejo. Allí nos mudamos, cogemos la vía abajo y a la fiesta.

Y dicho y hecho. Pillamos la vía abajo y pim pan, pim pan, andando para la

* Relatado por uno de los autores de la hazaña, inventor de la copla que hasta hace muy poco se cantaba en las rondas.

fiesta. Está ese pueblo a mas de once kilómetros, así que llegamos pero que bien de noche.

Es un pueblo que está en lo alto de una loma y cuando íbamos subiendo oímos que empiezan los músicos a tocar la jota que cerraba el primer baile y dice mi primo:

- ¡La jota! ¿Que esto se acaba? Pues yo la bailo como sea.

Y sale echando leches la cuesta arriba.

- Eh! Pero ponte los zapatos.

- Ni zapatos ni “na”, yo la bailo en alpargatas.

Eso bailó en toda la noche y poco mas. No llegamos ni al plato ni a las “tajas”. Las dos chicas con las que “hablábamos” en vista de que no aparecíamos se pusieron con otros y poco caso nos hicieron en el segundo baile. Pero, eso si, después del primero nos fuimos al bar, nos echamos unos buenos campanazos de vino y cuatro “bocaos” para templar el cuerpo y estuvimos hasta las cuatro de la mañana por la plaza metiendo toda la bulla que pudimos. Que fue bastante a juzgar por como quedaron las alpargatas. Vamos para las cuadras, aparejamos las mulas, echamos una parva de bigotes “soltamos” y antes de que amaneciera estábamos los dos trillando. Cuando llegaron los padres llevábamos media parva, y ya te digo que la habíamos echado doble, hecha. Así los hombres nos miraban como para decirnos algo. Nos miraban y nos remiraban, y nosotros sin chistar dando vueltas y a buen paso en la faena, pero no dijeron nada y como no lo dijeron nosotros nos callamos. De la historia solo quedó una copla que aún se canta por estos lugares. Se la sacó mi primo y no es de las malas aun que mas de uno se refa la primera vez que la cantó. Dice así:

*“Subí la cuesta corriendo
por bailar y no bailé
me jodí las alpargatas
vaya el jornal que gané”*

EL GARDUÑO

La yunta lo era todo. Dormías hasta con ella en la “simienza”. Te despertabas por la noche para echarle el pienso. La cuidabas como a un hijo. Era lo maspreciado de la casa y por ello se encomendaba al mozo al mayor. Hacías un tiro inseparable con las dos mulas. El alza, la bina, la siembra, el acarreo, trillar, meter el grano y la paja. Siempre, el año entero, con las mulas, con la “Voluntaria” y la “Campanera”, con la “Valenciana” y la “Generosa”. La verdad es que eran como media vida de uno. Salías con ellas al amanecer y hasta la noche no volvías, habiendo dejado ya tirada la “besana” para comenzar en otro sitio al día siguiente. Un día como el anterior, pegado a las estevas de la vertedera y con dos kilos de barro en cada abarca.

Así que, cuando llovía era fiesta. Te quedabas en el zaguán remendando algún cabezal o bien aprovechabas para sacar la basura y llevarla al muladar. O sea, fiesta.

Los mozos nos veíamos por el Vallejo descargando y allí nos dábamos el aviso, porque era tradición que esos días de lluvia lenta, continua y medio tristona se alegraban con merienda a base de gallina.

Lo de merendar gallina no se quién lo sacó pero lo hacíamos todos. Las tres o cuatro pandas de mozos lo tenían muy a gala y lo llevaban muy a pecho y rigurosamente por turno. La cosa es que al que le tocaba tenía que llevarla como fuera. Te tocaba la vez y ya sabías. Si lograbas enganchar un gallo la vez te corría dos turnos, pero los gallos eran mas jodidos y había escandalera en cada ocasión que faltaba uno.

La mejor manera de coger la pieza era al ir a tirar la basura. Las gallinas estaban allí, escarbando. Tu descargabas como si nada y ellas se iban acercando cada vez más. Cuando una se descuidaba y tenías el serón vacío, ¡Zas!, se lo echabas encima y fuera.

Claro que, a veces, fallaba y había que ingeniárselas de otra manera. Si, ya por la tarde, estabas sin gallina la cosa era de resolución y se la tenías que quitar a tu propia madre. Entrar al corral, engancharla y meterle la cabeza debajo del ala para que no hiciera bulla. Si la hacía, pues era cuestión de salir echando ostias.

El caso es que, cuando llovía, la fiesta la pagaban las gallinas.

- Si. Tu cuentales eso a los chicos y que cojan ejemplo. ¡Ay señor! estos

hombres. Menudos disgustos.

Pobres mujeres.

- ¡Bah! Total por una “jodia” gallina.

- Si una. Menos cuando arramblásteis con todas de la pobre tía Dominica y hasta se dió cuenta a la Guardia Civil. Una le dejásteis, por señas, a la mujer.

- Eso no fuimos nosotros. Otros fueron. Nosotros a quien se la hicimos tremenda fue a la tía amparo y nadie se lo sospechó.

A veces preparábamos algo mas que una merienda. Algo así como la traca final y participábamos todos en la operación. La tía Amparo tenía las gallinas en la casilla de la era. Las cerraba bien por la tarde, tapando con mucho cuidado la gatera por miedo de que se las llevara la zorra. En nuestra cuadrilla había uno que era muy delgadito y cabía por cualquier sitio. Pobrecillo aquel chaval, el “Carraña” que le llamábamos. Bien majete y buena persona que era. Se murió muy jovencillo, el hombre.

- ¿Tan delgado como el “Sieteculos”, abuelo, que se mete por la gatera de la ermita y cogemos las “perras” y las pesetas que tiran por la reja?

- Una cosa así. El caso es que una noche nos fuimos hasta la casilla de la Amparo y el “Carraña” se subió al tejado, levantó cuatro tejas y por un agujerillo se coló dentro, les echó la uña a media docena de gallinas y para fuera.

Volvió a dejar colocadas las tejas, menos una, y nosotros borramos las huellas del suelo con una “tamara”.

A la mañana siguiente fue la Amparo y, claro, echó a faltar gallinas. Organizó la de Dios es Cristo, pero ni huella ni señas había. Hasta que ve la teja levantada.

Bajó hasta la plaza y allí se lo estaba contando a todo el mundo.

- Ha sido un bicho muy pequeño. Una zorra no ha sido por que no hubiera podido, no se si entrar, pero salir después desde luego que no.

Y nosotros que estábamos por allí, soltamos:

- Eso ha sido el Garduño, tía Amparo. El Garduño que se le ha colado dentro y le ha hecho la “sarracina”.

Y el Garduño fue quien, par todos, le había robado las gallinas a la Amparo. Nosotros nos las comimos en un pajar.

LAS ABARCAS DE PIEL DE TORO

¡Anochece tan pronto! Apenas son más de las seis y va, mirando por la ventana, sólo se ve el Pico del Monte, siluetado contra el azul oscuro. Lo demás va siendo una mancha.

No vienen, en invierno, pájaros a dormir al olmo. Duermen, mejor dicho, dormían, bajo las últimas hojas de las parras. Ahora, cuando éstas también han caído, buscan agujeros en las paredes de las casas y cobijos bajo las tejas levantadas. El olmo está muy silencioso.

En la cocina hay buena lumbre. Sarmientos y roble. Se está cociendo un bidón de patatas viejas para los cerdos. Hacen espuma. El abuelo la vigila.

- Mi abuelo, o sea tu tatarabuelo, se llamaba Pedro. Era muy alto, más que yo todavía, y muy fuerte. Entonces había lobos por Narejos. Los lobos tenían pasos, como túneles, por medio del monte y cuando el ganado se metía por uno le echaban el diente. El abuelo, cuando le tocaba ir con las ovejas, llevaba sus mastines con collares de púas, y una garrota muy grande. Tenían que dormir al raso, pero el abuelo Pedro y su hermano Juan José eran muy valientes y no tenían miedo.

- Cuéntanos lo de la loba parda. La que se llevó la oveja ovalada.

- No se llevó la ovalada, se llevó una borrega blanca.

- Pero a la loba ¿la cogieron al final los perros?

- y ¿qué es una cayada?'

- Pues como una garrota larga.

Y contaba el abuelo el viejo cantar de pastores de romance de ciego:

El día de Nochebuena, el pastor con sus ovejas con su perra y su cayada sentado estaba en su lumbre, vino la lobita parda y le cogió una borrega, que era hija de la Blanca que la tenían sus amos para la mañana de Pascua.

La perra se echó tras ella y el pastor así le clama "de las orejas botines y del cuerpo una zamarra de lo demás del pellejo agujetas para abarcas".

La corrieron siete leguas por los montes y cañadas en una barranca grande a la loba dieron caza. Y anís al pastor sus amos en la mañana de Pascua.

Se llenaba la cocina de lobos, con aquel contar, ¡madre mía! Y entraba “repelus” y ganas de oír más cosas, como para tener aún mas miedo.

El abuelo llevaba siempre unas abarcas de piel de toro. Una noche se quedaron a dormir por un sitio que se llama Rabotacapas. Aquello estaba entonces tan espeso que no se podía ni pasar. El ganado se había amorrado en una cañada que había más abajo. El abuelo Juan José estaba despierto en una punta, con los perros, guardándolo, y el abuelo Pedro se quedó traspuesto al resguardo de unas pieles, le dió el “fato” a los lobos y uno se fue acercando y acercando a él cuando estaba dormido ...

El caldero rebosaba de espuma. El abuelo esperaba el momento de los lobos acercándose y entonces cogía un palo recto y las revolvió para que soltaran más y luego lo pasaba a ras del borde y la quitaba toda.

Durante un ratillo no nos hacía caso. El seguía con sus patatas para los “averíos”. Se levantaba y sacaba de la artesa un cacho de pan y un par de huevos cocidos.

Sal no cogía porque ésa la tenía en la bodega en un boquete de la pared. Cuando echara de comer a los “bichos”, el también se pimplaría los huevos con pan y sal, acompañados de un jarrillo de vino.

Por fin, y una vez envuelto su condumio en un papel, volvía para la lumbre. Fuera era prácticamente de noche y nosotros estábamos temiendo la llamada de la cena y de la cama antes de que terminara el cuento y lo que le pudo pasar a nuestro tatarabuelo, el que fué tan alto y tan valiente.

- ¿Y que le pasó, que le pasó?

- Pues nada, que por la mañana al despertarse el abuelo Pedro se dió cuenta de que los lobos le habían roído las abarcas y tuvo que venir descalzo a casa. Ya nunca más volvió a calzar abarcas de piel de toro ...

El Pastor con sus Hobejas,
con su perra y su cayada
sentado estava, en su lumbre,
vino la Loveta parda
y se blinco el redil
y le cojió una borrega
que Hera hija de la, Blanca
que la tenian sus Hamos
Para la mañana de pascuas

El Pastor muy enfadado
a la perra, la llama
Zula se llama la perra
Zurra blinca el redil
detrás de la “lova” parda.

La corrieron siete leguas
por los montes y cañadas
la Tula mato a la “lova”
y viva la borrega “estava”
De la “horejas” “votines”
y del cuerpo una zamarra
de lo demás del pellejo
“habugetas” para “alvarcas”.

La perra volvió al redil
con su borrega salvada
el pastor tan contento estava
y les llevó a sus “hamos”
la borrega deseada
El pastor Valentin se llama
y le dieron “hunás” copas
en la mañana de Pascua.



